1.

Don Juan de Austria ó la Vocacion.

Comedia nueva en 5 actos y en prosa de Mr. Casimir Delavigne.

Personas.

Felipe 2º — Geffroy
D. Juan — Firmin.
D. Rodrigo Quesada, del Consejo de S. M. Carlos V. — Samson.
D. Pedro Gomez.
D. Fernando Valdes, arzobispo de Sevilla, inquisidor Gral.
Carlos V. ~~Fr. Jerónimo~~ Fr. Jerónimo, del conv.to de Geronimos de Yuste. — Ligier
El Prior del mismo conv.to Provost.
Fr. Lorenzo.
Fr. Timoteo.
Pablo, novicio de quince años — Mlle Anaïs.
Rafael
Domingo } Criados de D. Rodrigo.
Gines
Dª Florinda Sandoval — Mad. Volnys (Lemt. Fay)
Dorotea, dueña.
Un ugier del Palacio.

Cortesanos, inquisidores, ugieres, alguaciles, frailes, guardias.

Nota. En el original: D. Rodrigo Quesada, es D. Quesada.
D. Pedro Gomez, D. Ruy Gomez.
Fr. Lorenzo, Frère Jacome.

Existia un Frère Jacomo, suprimido ya en el mss. original.

Acto 1º

Una biblioteca en casa de D. Rodrigo: en los alrededores de Toledo.

Escena 1ª

D. Rodrigo, Gines con bugias en la mano, Domingo.

D. Rod. Alumbra, Gines; vealo yo, despues de tres dias de au-

tencia, mis cara libro, mis amigos y mis consejeros... (Separando las luces que Gines acerca) Eh! no tan cerca ¿Quieres hacer un auto de fé con mi biblioteca? Por tanto domingo; esos libros son mejores cristianos que tú y que yo ¿No debo á mi intervencion la conversion á Dios del mozo mas mundano de entrambas Castillas? (ap.) Pobre D. Juan! sepultar dentro de un habito tan altas y tan raras prendas... Pero así, lo quiso el Emperador, mi Señor, y nuestro nuevo rey D. Felipe ha jurado no reconocerle sino con esa condicion. (alto) Eh? Parecióme oir ruido en tu aposento. (acercandose á una puerta lateral) Don Juan, hijo mio ¿no duermes?

Una voz de adentro Padre y Señor, estoy en oracion.

D. Rod. ¡Santa palabra! (á D. Juan. Proseguid, hijo mio; mi regreso despues de tan corta ausencia no ha de turbar en vuestros piadosos deberes hacia el padre comun de todos los hombres. (á Gines) Ven hacia esta parte, y hablemos bajo. Gines, que ha hecho mi hijo durante mi viage? ¿Ha asistido todos los dias al templo á la hora acostumbrada?

Gines. A la hora acostumbrada.

D. Rod. Su estancia en él era larga?

Gin. Larga.

D. Rod. Al ir ó al volver no vistes nada sospechoso?

Gines. Nada sospechoso.

D. Rod. ¿No recibiste para él ninguna carta?

Gin. Ninguna carta.

Dom. Fuera de esta (desliza esta por bajo de la puerta de D. Juan.) Ya está en el buzon.

D. Rod. Estoy satisfecho. Sirveme siempre con el mismo celo.

Gin. Con el mismo celo.

D. Rod. Es un eco! este asturiano. Una mula retenido de materia, que gastaba mas palabras. Vero fiel. A ti, Domingo. ¿Que hizo mi hijo el dia de mi partida?

Dom. Levantose un tanto triste. Acompañele en sus devotas oraciones, y si no lo habeis á enojo, hicele que para el almuerzo.

D. Rod. Veo que si tomas parte en sus devociones, no olvidas sus desayunos.

Dom. Suelenme decir que sera con mas fervor cuando estoy á su lado, y que almuerza con mejor apetito.

D. Rod. (ap.º Este es mas suelto que el otro. Ha andado con el novicio de un canonigo. (á Dom.) ¿Y despues?

Dom. Le leí para edificarle un sermon del Padre Jerónimo... pero, perdiami...!

D. Rod. ¿Se durmió...?

Dom. No sino antes del ave maria.

D. Rod. Oh! que no le recordabas los grandiosos hechos del reynado anterior?

Dom. Temí que el nombre de Francisco V.º despertase en él sus antiguas imaginaciones caballerescas.

D. Rod. Francisco V.º ¿que pues tiendo su heroe? (ap.º Estraña fantasia en un hijo de Carlos V. (á Dom.) ¿Y despues?

Dom. Acostose como de costumbre al raer del dia, y reposó con un sueño tan tranquilo como su conciencia; dejome á la mañana que los sueños que habia tenido hubieran honrado á un Padre del Yermo.

D. Rod. El goso ha de matarme! Hace seis meses, Domingo, cuando D. Juan parecia cuidar mas del mundo que de su salvacion, quien hubiera creido que habiamos de

ver jamas tan milagrosa conversion? Modelo es de buena crisma.
Da las llaves.

Dom. Aqui estan todas (ap.t. taleo la buena)

D. Rod. Ahora, no pudiera salir sin mi licencia.

Dom. (ap.t. Pero entrara con la nuestra.

D. Rod. Podeis recojeros. Tomad para vosotros (les da dinero) y Dios os ayude.

Gines. Dios nos ayude.

D. Rod. No, no; no pecará por palabras de mal.

Escena 2.a

D. Rodrigo.

Estoy fatigado. (sentandose) Bueno sera ver, si no perdi en el viage alguno de mis papeles. (abre una cartera y saca algunas cartas que revisa) Ah! La orden del Rey d. Felipe, que se niega a verme en Madrid, y me manda volverme al punto a Villagarcia de Campos, donde a dios gracias, ya estoy de vuelta.

"Ultimos consejos de Ygnacio de Loyola a su amigo y "v. d. Rodrigo Lucerada, del consejo, que fue, de S.M. el "Emperador D. Carlos V." La carta que aquel santo varon me escribió algunos dias antes de su muerte. Quien hubiera adivinado jamas, cuando mandaba aquella compañia de Miqueletes en el sitio de Pamplona, que habia de verse un dia al frente de otra compañia, Dios me perdone, bien diversa, y que ha de venir a ser andando el tiempo, un ejército, segun llevan gente para ella! Letras por cierto bien preciosas. Malhayan, si me cansan jamas de pasarlas y repasarlas. (Lee)

2. "Os ocurre una dificultad, un escrupulo de conciencia, mi "muy caro hermano, tocante al hijo natural del Emperador D. "Carlos V., el mancebo Don Juan, nacido en Ratisbona el 24 de Feb. "de 1545, quien fué cometido á vuestro celo desde la edad mas tierna, "y que pasa en la opinion de las gentes por hijo vuestro. En el caso, "me decís, de que mi discípulo no pese reconocido por el Rey D. "Felipe su hermano, á pesar de la palabra que delante de mí, "empeñó al Emperador, religioso actualmente en el monasterio "de Yuste, debo ó no publicar la verdad? Distinguamos, hermano "no mio; distingo...

Eh! Eh! Cuando cursaba en el colegio de Montaigu á los treinta y cinco años ya era el escolar mas inútil para estos casos de conciencia... siempre cortaba el nudo con su distingo...

"Si Don Juan estuviese aislado en el mundo, yo os diria: "hablad, D. Rodrigo. Pero se trata de un secreto que atañe á "dos testas coronadas; nos prohibe, hermano, dar á luz las faltas "de los grandes de la tierra, sin grave escándalo de los pequeños. "Considerad ademas cuan inminente riesgo correrais vos "mismo. Yo os propondria por tanto un término medio, que "conciliase vuestros deberes con vuestro interes: cual seria de "ditar el nacimiento de vuestro discípulo por medio de un "instrumento que él pudiese hacer valer algun dia á su sier- "go y peligro; esta medida os reportaria la doble ventaja de "daros tranquilidad en esta vida y de no intimidar en "la otra."

Ya está hecho, ya está hecho, aquí está el instrumento. "Segunda dificultad tocante á la madre del mancebo Don "Juan. Veo que no sabeis á quien achacar esta debilidad, y que "andais dudando entre una real Princesa de Hungría,

"una nobilísima marquesa de Nápoles y una humilde, cuanto
"pernosa panadera de Ratisbona. Bien que fuese lo mas natural
"mi muy caro hermano, designar la plebeya por cordial hacia
"las dos nobilísimas señoras, apruebo con todo vuestra dificultad.
"Pero en tal caso os quedará de medio, tan conciliador como el
"otro, de dejar en blanco el nombre de la madre."

Es un portento para estas sutilezas. He seguido su consejo, vista la dificultad de acertar en medio de tantas fragilidades imperiales. En resumen, del lado de la madre hay confusion, tropel: por lo regular sucede lo contrario. (Guardando las cartas.) Creo que reina la mayor tranquilidad en la Cámara de mi discípulo. Se habrá recojido. Hagamos otro tanto.

Escena 3ª

Domingo, Gines y despues D. Juan, Rafael.

Dom. (en voz baja) Entrad, entrad, Sr. D. Juan: ha pasado á su cámara.

D. Juan. Llévame el diablo! si ha vuelto, llego tarde...

Gin. ¿Tarde?

Dom. Tura como un perro.

D. Juan. Como un devoto; á fé que vosotros, con toda vuestra devocion, no desconoceis ninguno de los siete pecados mortales.

Dom. Pero nos arrepentimos: si los buenos cristianos no pecasen habria una virtud menos en la tierra.

D. Juan. Silencio, víbora! (Cruzando hacia la puerta de su cámara) Rafael, Rafael, soy yo.

Raf. (abriendo la puerta) En buen hora, Sr. D. Juan: á no ser por un acto de guerra, la plaza estaba tomada. Hemos parlamentado al través de la puerta. Pero, voto á Dios! la supercheria no sueva bien á un soldado viejo!

D. Juan. Toma egemplo de Domingo: el oficio que no le cuesta, y que le vale. (sacando la bolsa) Toma, Gines, por tu discrecion, y tu, Domingo, por tus embelecos. Insignes bribones, cobrais por dos lados vuestros bales servicios.

Dom. Dios nos dió dos manos, y usamos de ellas en obsequio nuestro.

Gin. En obsequio nuestro.

D. Juan. Esta es la primera vez que ha alterado el texto. Id con Dios. (tendiendo la bolsa vacia) He aqui donde pasan los dineros que mi buen padre me da para el servicio de Cautivos.

Escena 4.ª

D. Juan, Rafael.

Raf. D. Rodrigo puede alabarse de estar bien servido por cierto, y nuestra salvacion esta en buenas manos. Nuestra Señoria sin embargo me habia prometido volver mas pronto.

D. Juan. Hallaras medio de abandonarla! Lo que pasmo aun no es el haberla dejado tan tarde, sino el haber tenido fuerzas p.ª separarme de ella; y si no me entiendes, buen Rafael, tanto peor para ti. Tal de que no hubiras querido bien jamas.

Raf. Ojalá fuera a Dios!

D. Juan. Lo a tu modo.

Raf. Si hay dos modos, vive Dios, que esa el mejor: pero no se me acuerda que el amor me hiciera faltar nunca de mi puesto, ni aun despues de la gloriosa jornada de Lacra, cuando hacianos zafarrancho de milaneras; y puedo jurar con todo á vuestra Señoria que el dia de nuestra partida las morenas de aquella tierra no podian decir como nuestro real prisionero "Todo se perdió, menos el honor."

D. Juan. Oh! Francisco.º Gran rey, que admiro mas todavia por sus defectos, que por sus varas prendas. Se sabia amar!

Raf. Se batia como un leon, capo di dio!

D. Juan. Parece que no se te olvido todavia el italiano?

Raf. Pardiez! se juran en todas las lenguas; y es gran recurso en el estrangero.

D. Juan. Vive dios, que no lo haces mal en castellano: aunque me acuerda el dia, en que el viento jugando con el manto de Dª Florinda dejó por primera vez su rostro á descubierto en el paseo, y nos mostró la mas peregrina belleza, de que pueda envanecerse la andaluza.

Raf. Cuerpo de Cristo! ¿pues dije yo que era andaluza? ¿donde hay ojos?

D. Juan. Y los mayo, Rafael! Oh! me enloquecen de amor y de placer!

Raf. á vuestra edad, señor, decia yo otro tanto. ¿Pero adonde os llevará ese galanteo?

D. Juan. Galanteo, Rafael? Galanteo osas llamar al amor mas ardiente y mas puro que ardió nunca en pecho castellano? ¿Cual mayor prueba le pides á esta pasion que ese mismo papel, que me hace su violencia representar? ¿Creeis por ventura que la hipocresia repugne menos á la fiera condicion de un hidalgo bien nacido que á la llaneza de un soldado de los viejos tercios de Flandes y de Italia? Y con todo para burlar la vigilancia de mi padre, cedí á los malos consejos de Domingo.

Raf. No hay como un santurron para tentaros á pecar. Yo comprendo los escrupulos de su conciencia y la imbecil aficion de Ginés. Yo revestí el exterior de una vocacion, que no tengo, pesia mi alma; debajo de esa máscara, que me lastima, supe encubrir...

Raf. Los paseos nocturnos las serenadas ... los eternos plantones junto al poste de la Iglesia....

D. Juan. Ah! donde le opuesta el agua bendita... pero confiesa que jamas dedos mas hermosos de muger han desnudado el guante para tocar los de...

Raf. Los de caballero mas galan.

D. Juan. Mas enamorado, Rafael, mas enamorado. ¿Como pudiera tanta constancia no conquistarme su afecto? ¿Como pudiera haberme negado la puerta de su casa, á su vuelta de Madrid, adonde estuvo en poco que mi locura y mi desesperacion no la siguiesen? Si mas la oi, mas conocí que no me era posible pasar sin verla. No hay otra Dª Florinda; no es la pasion quien me ciega; hay en ella, ora hable, ora calle, un no se que, que me tiraniza, y me encadena á sus plantas para siempre. Es forzoso, Rafael, es forzoso que sea mia.

Raf. Enhorabuena; ¿quien lo estorba? acabad una vez por donde ya empezaba siempre.

D. Juan. (con altanería) Sea mi muger; no ofendes á entrambos.

Raf. (ap.) Tiene á veces un modo de mirar que me impone.

D. Juan. Si, y pues tengo su consentimiento, mañana mismo ha de ser dichoso.

Raf. Mañana! reparad con todo en los obstáculos...

D. Juan. Me agradan los obstáculos. Una boda secreta ademas no ofrece ninguno. A mal dar, "mi padre lo llega á saber, y me desheredará, tengo aun mi espada, de que me enseñaste á servirme. Ella bastará para conservar el lustre de una alcurnia que nadie puede robarme, y para volverme los bienes que la fortuna varia me arrebate. La misma noche que encontré junto á la puerta de Dª Florinda aquellos desdichados que se me antojaron alguaciles del Santo oficio...

Raf. Malaño! ¿Con las habremos con el Inquisidor Tesa!? Mejor quisiera habérmelas con el diablo.

D. Juan. ¿Porque no crees en él?

Raf. Si creo; pero el diablo, señor, no quema sino los muertos y el gran Inquisidor quema á los vivos.

D. Juan. Dice bien; pero que te hizo ese papel, que tan mal le trata?

Raf. No me acordaba: esa noble carta pagaba otras tantas cosas. Echola Domingo por debajo de la puerta. Era al menos no para la vista de D. Raimundo Fazio, el director de correos, y el hombre mas curioso del reyno.

D. Juan. Con otras se desquitará.

Raf. (Mientras q. D. Juan lee) Es una manera de confesor nombrado por el rey para toda la Monarquía. Bien se puede decir de nuestro Soberano, que con ese director de correos, sus humildes vasallos no tienen secretos para S. M.

D. Juan. Convídame D. Fernando Rivera á una batida, y en voto de S. M. En mala hora por cierto.

Raf. ¡Y en voto de S. M.! Reparad, señor, que la última batida hubo de costarnos cara. ¡Pardiez! Mejor quisiera haber muerto diez herejes en sus reynos que una liebre en sus votos.

D. Juan. Necio estás! A nosotros por el riesgo, que en vista p.ª la pieza á correr el monte. El riesgo, el riesgo. He ahí el placer: en duelo, en batalla, venga como tiene á bien, p.ª mí siempre será bienvenido. Si hubiese nacido rey, Rafael, estaria estrecho en mis estados; no acertaria á respirar ampliamente sin velos de mis vecinos.

Raf. Así era yo en matrimonio. Vive Dios! Y que de hijo de un señor tan pacífico abrigue sentimientos tan osados!

D. Juan. Este asombra!

Raf. No, que fantasías, que me mueven á risa, no pasan por la cabeza, enviando á un hijo que no se parece á su padre. Pardiez!

D. Juan. Escuchemos ¿no oyiste ruido? .. Alguien llega.

Raf. á estas horas? — Sí paciente — ¿llamaron?
D. Juan. ¿Sería D. Fernando Rivera? ¡Grande indiscreción! (corriendo hacia la ventana) No; dos caballeros que no conozco.
Raf. (que le ha seguido) Eran sombrero — capas pardas... figuras son misteriosas: alguna grave visita de D. Rodrigo.
D. Juan. Cuidemos no nos sorprendan aquí. Vamos de esta pieza. Ayúdame á desnudar este trage y á vestir el disfraz de mi vocacion. Tomemos un aire santo y bienaventurado.
Raf. Trabajo es mando!
D. Juan (detenienduse) Padre mio! Le engaño y le amo sin embargo. Ah! Rafael, si en vez de ese padre, fuese tio...!
Raf. Pudiera alabarse de tener por sobrino el pecador mas inmregible de todas las Españas. Pardiez, si este lutro fuera en un convento...
D. Juan. Sera en un convento de monjas.
Raf. Alla, os seguiré, Sor Juana.
D. Juan. Sí, Fray Rafael; para abrolverme de mis pecados. Vive dios! que no ha de faltarle tarea. (entrandose) Adentro, Rafael, adentro!
Raf. (siguiendole) Lindo fraile habriamos hecho!

Escena 5ª

Felipe 2º — D. Pedro Gomez — Domingo.

Fel. Decid á vuestro amo que el conde de Santa Fiore quiere hablarle.
Dom. D. Rodrigo llega á casa de una ausencia; está recogido, y temo que vuesenoria tenga mucho que aguardar.
Fel. Aguardaré.
Dom. Valorea el respeto que debo á Vuesenoria...
Fel. ¿Nos que aguardo...?
Dom. Pardiez! No parece con todo que le trage acostumbrado.

Escena 6ª

Felipe 2º – D. Pedro Gomez.

Fel. (arroja su capa sobre un sillon y se sienta) Cuan largas son las últimas leguas en un viage.

D. Ped. Gom. Como todo lo que se desea ver concluir. Ya estamos, señor, en casa del antiguo criado de vuestro augusto padre. Asombrame que aquel monarca hubiese podido escoger semejante consejero.

Fel. Vuestro asombro fuera justo si los Reyes cuando escogen consejeros, se obligaren á seguir ciegamente sus consejos.

Gom. Discrecion, probidad... convengo en ello.

Fel. ¿Y eso es nada, D. Pedro?

Gom. Mas sin caracter...

Fel. Los que tienen demasiado gustan de servirse de los que no tienen ninguno.

Gom. Un hombre, á quien hace vacilar el menor riesgo, á quien desconcierta el primer obstáculo, hasta pesimado de su derrota, para no ser hasta fatal de engañar... tan alta reputacion en fin, y tan corto merecimiento... eso es, señor, ganar en juego, sin poner.

Fel. Parecese á otros muchos, á quienes engrandece la mano que los mueve, que si esta los suelta, de grandes que parecian, caen en el abismo de su medianía.

Gom. Vuestra majestad hace la pintura de sus ministros. ¿Osaré preguntar á V. M. la ocasion de la profunda meditacion en que le veo sumergido... Acaso el jóven D. Juan...

Fel. (levantandose) Oh! el fastidio me pesa. No puedo permanecer en un sitio. ¿Porque la habre visto? Ah! ¿Porque? Tu fuiste quien me dijo en el soto de Manzanares "Mirada, señor; que gente! bellesa!

Gom. Señor, tu corazon pertenece todavia a V. M.?

Fel. No, no; no pienso ya en ella; no quiero pensar en ella – Como decias, D. Juan llenaba mi pensamiento.

Gom. Habló talvez la fuerza de la sangre, y el corazon de Feli. se conmueve en el punto, en que ha de decidir su suerte.

Fel. ¿Y que sentimiento me pudiera conmover? Hele por ventura conocido bastante para quererle bien? ¿Dióme acaso ocasion de aborrecerle? ¿Que bienes me hizo? ¿Y cuales pudieron ser sus delitos contra mí?

Gom. Uno, señor, amorosos.

Fel. ¿Y cual?

Gom. El haber nacido.

Fel. No gusto de que adivinen mis pensamientos; pero por la salvacion de mi alma, os juro que deseo bien. La misma sangre corre en nuestras venas. Holgárame de su solo... pero empeñé mi palabra sobre los santos evangelios....

Gom. Roma en la tierra puede dispensar de todo empeño...

Fel. Roma! Me humillo ante el poder de Roma, pero Roma no hace nada de valde.

Gom. Verdad profunda!

Fel. Veré á D. Juan y leeré en su alma; si es quien debe ser, le reconozco, y el celibato voluntario sepultará bajo las dignidades eclesiásticas su nacimiento, sus pretensiones y su posteridad. Pero si sorprendo en él la menor aficion á las pompas y placeres del siglo, si el espíritu de rebelion está en él, le deido; y á poco que hubiese penetrado el misterio de su cuna... Dios me inspirará!

Gom. Entiendo.

Fel. Así pudiera saludar otras memorias tan fácilmente como la mya. — ¿Habré hecho por ella lo que por ninguna otra muger! Dos veces la seguí encubierto debajo de un disfraz: me confundí entre la muchedumbre para no perder su huella, y todo por tus consejos y todo en valde.

Gom. ¿Pudiera yo creer señor, que aquella jóven doncella, o mas

bien, aquella joven viuda, se escapase á mis pesquisas?
Fel. Los tontos, Gomez, os engañaron. Oh! no, no es viuda: es una bellezza en el candor de la primera edad. Viuda! Matarame los celos de lo pasado... pero ¿porque habeis de hallarme siempre de ella, D. Pedro?
Gom. V. M. señor, fué quien primero...
Fel. No teneis ningun negocio, ninguna nueva que pueda ocupar mi pensamiento?
Gom. Una sola, señor, tocante á la fé.
Fel. Al fé, dens. Hablad, hablad.
Gom. Escriben que en uno de los valles del Piamonte varios vasallos de V. M. han sido sospechados de herejia. He aqui la contestacion.
Fel. Es larga, demasiado larga. Nada de proceso; en puntos de religion, D. Pedro, no cabe discusion, sino sentencia: no es menester un juez, sobra con un verdugo. Oh! larguisima, os lo repito.
Gom. Dicte V. M.
Fel. Cuatro palabras: "Todos á la horca!"
Gom. V. M. abrevia trabajo á su secretario. (riendose)
Fel. Un sacerdote para asistirlos en el articulo de la muerte, si se muestran arrepentidos; si quieren discutir, el verdugo.
Gom. Con razon se dice que V. M. es el mas firme apoyo de la fé Catolica.
Fel. El cielo me seria tal vez deudor de un galardon. ¿Quien sabe, Gomez, si no seré tú el instrumento de su misericordia? ¿No me dijiste que mi tormento tendria fin aqui? ¿Nuevos informes seguros? ¿No crees que habita en Toledo? Es cierto, es falso?!
Gom. Ciertisimo, así lo creo: y esta noche algunos de los mios

han debido hacer pesquisas para descubrir su morada.

Fel. Logrado, Gomez, y mi gratitud no olvidará jamas. Quisiera descubrirte la flaqueza toda de mi corazon: esa muger me persigue; es mi angel malo, es un sueño que me desvela; estoy poseido de ella. Su imágen se interpone entre mi y el dios mismo que me escucha ... hoy mismo, hoy tambien he omitido mis oraciones. Oh! no; este estado no puede ser duradero, porque es intolerable; haria peligrar mi vida en este mundo, y mi eternidad en el otro. De ti penden, Gomez, mi vida y mi ventura. Haz que yo la vuelva á ver, y seras, grandeza, todo estoy. Te cubriras delante de mi, te veras tuteado por el Duque de Alba...

Gom. Que con tanto placer me repite un voz á cada palabra! O esa muger, señor, no existe ya en la tierra, ó mi afan ha de encontrarla.

Fel. Id pues con dios; oigo á D. Rodrigo; disimulad D. Pedro, y recordad las promesas de vuestro señor. (ap.) Vanidad humana! D. Pedro hará lo imposible, y todo por oirse tutear de un hombre á quien detesta.

Escena 9ª

Felipe 2º — D. Rodrigo.

D. Rod. El señor Conde disculpará mi tardanza. — ¿Llamo? ¿Es V. M.? (poniendo una rodilla en tierra) V. M. se ha dignado...

Fel. Alzad. Deponed el respeto debido á la majestad: el rey le renuncia, y el Conde de Santa Fiore no tiene derecho á él. Habeis pasado á Madrid, y habeis hecho mal.

D. Rod. Pero, señor...

Fel. (con impaciencia) Mal, os digo: muy mal. Venir á recordarme una promesa, es suponer que he podido olvidarla.

D. Rod. Lejos de mí, Señor, tal pensamiento. Ruego a vuestra... a vuestra Excelencia que crea mi disculpa en el afecto que profeso a mi discípulo.

Fel. Estais perdonado. Espero que habreis guardado el secreto.

D. Rod. Con escrupulosa lealtad.

Fel. Que habreis egecutado puntualmente mis ordenes? ~~Don~~

Don Rod. Al pie de la letra: y el cielo ha querido que el éxito corone mis esperanzas. Puedo, sin vanidad, presentaros en D. Juan, un modelo de criatura cristiana.

Fel. Mucho deseo.

D. Rod. Un mancebo piadoso, asi desprendido de las vanidades del siglo como poco apegado a sus placeres. Consume las noches y los dias en la meditacion; la penitencia que le dais en limosnas y su tiempo en la oracion; en él se funden en fin la timidez de una joven doncella, y el fervor de un cenobita.

Fel. Es decir que es el mejor cristiano del reyno.

D. Rod. (inclinándose) Despues de V. M.

Fel. Y despues del obispo de Cuenca, espero.

D. Rod. (inclinándose de nuevo) Despues de V. M. y del confesor de V. M. Es tanto, Señor, que temo que los honores y dignidades de la iglesia, que le estan reservados, ofendan su humildad: tal es su humildad; tales su conviccion por la oscuridad del claustro.

Fel. No hay mal en ello. Si lo que decís es cierto, como creo, iria a reconocer y a estrechar en mis brazos a mi hermano; pero quiero antes juzgar de su verdadero estado p.r mi mismo.

D. Rod. Bien podeis, Señor, desde este punto, a cualquier hora que se le sorprenda, verle hallarse ocupado en sus deberes religiosos.

Fel. Vale mas que yo entonces. Me recordais, Don Rodrigo, que hoy

noche cumplido con los mios. Grave penitencia es acusarme de lante de vos de esta omision, hagolo por tanto humildemente; pero encaminadme á una piera retirada donde pueda recogerme en el Señor y reparar mi falta.

D. Rod. Permitid, Señor, que os preceda...

Fel. No; quedaos: preparad el animo de vuestro discipulo p.ª recibir al conde de Santa Fiore, unica persona, que de hoy mas tendrá derecho sobre él. Ni una palabra mas. Tocante á su vocacion por el claustro, desde hoy quiero que quede satisfecha: podeis anunciárselo.

D. Rod. Pues que ordenais, Señor, mis humildes servicios... (llamando) ¡Domingo! (á este que entra) Conducid á V. E. al oratorio de Don Juan — (al rey) Allí os vereis rodeado de los objetos de su diaria veneracion (le acompaña, inclinandose repetidas veces)

Fel. Esta bien, Sr. D. Rodrigo, esta bien. Basta! (con intencion) Soba!!

Escena 8.ª

D. Rodrigo, y despues D. Juan.

Llego el dia grande! Libre ya del peso de un secreto, de que siempre recelé, volverán mis senos á estar tranquilos. Mi discipulo subirá á ocupar el alto puesto, que le es debido, y yo volveré á la sepultada posicion de mi retiro. He de llamar de nuevo. (abriendo la puerta de D. Juan) Don Juan, venid presto.

D. Juan. Padre mio, cuan dichoso me hace vuestra presencia!

D. Rod. Mas dichoso es quien puede estrecharos en sus brazos y anunciaros una nueva que ha de colmar vuestro contento.

D. Juan. ¿Que nueva?

D. Rod. El mas ardiente de vuestros votos está á punto de realizarse. dentro de algunas horas entrareis en el monasterio.

D. Juan. En el monasterio! Dentro de algunas horas! Pero esta resolucion es irrevocable?

D. Rod. Tanto, hijo mio, que ni consideraciones humanas, ni poder alguno fueran bastante á removerla.

D. Juan. En tal caso, es forzoso deciros toda la verdad. Cansado estoy ya ademas del papel que me impuse, y de la máscara importuna: tiempo es ya de desnudar apariencias mentidas, que me envilecen á mis propios ojos.

D. Rod. ¿Que hablais de máscara y de apariencias? ¿Que quereis decir D. Juan?

D. Juan. Que os engañé, padre mio?

D. Rod. Vos?

D. Juan. Hace seis meses que os engañaba; ese fervor que hizo vuestro asombro, esa piedad acendrada, todo fué, señor, mentira. Amo la libertad con la misma vehemencia con que aborrezco la estrecha esclavitud del claustro: si, la amo con frenesí, sin límites. La vida me es menos grata que la libertad; el aire que respiro es menos necesario á mi existencia. Considerad pues ahora que si he podido humillarme hasta mentir por gozar de ella en secreto, todos los suplicios del mundo no me harán vacilar para defenderla á viva fuerza.

D. Rod. ¿Que escuché? Vos, D. Juan! Dios mio!

D. Juan. Perdon, padre mio, mil veces perdon! ah! creed, señor, que esa odiosa industria repugnaba mas todavía á mi ternura filial que á mi orgullo de hombre. Pero ¿porque pedisme virtudes superiores á mis fuerzas? Nada, señor, mas respetable, que un ministro del altísimo digno de tan sublime mision. Asi son tan raros, padre mio: pero yo siento en mi la imposibilidad de imitarlos. No puedo, padre mio, no puedo.

D. Rod. Oh! moderaos, por dios, D. Juan; yo os lo suplico: no incurrais en la exajeracion: la iglesia, madre prudente, no exige

de sus hijos todos iguales sacrificios. Los hay predestinados por ella á los honores, y aun á la gloria; ¿Habré de citaros el egemplo de nuestro inmortal Cardenal Jimenez? y tocante á los placeres inocentes del mundo, puedo afirmaros que conocí en Roma muchos de sus colegas, que no se privaban de ellos, que vivian de todo en todo como vos y como yo, y sin que fuese mal visto.

D. Juan. Como vos, padre mio, es posible; pero ¿como yo? ah! Pretendeis, señor, que introduzca yo en el claustro, desórdenes apenas tolerables en vuestra casa? ¿Quereis que encuentre bajo el habito monacal lo que era solo flaqueza humana, y lo que seria crimen en él?

D. Rod. ¡Cielos! Don Juan; ¿que intenciones me suponeis?

D. Juan. O habria de luchar de continuo con pasiones, que jamás sofocaré, y doblar la cerviz á una obediencia ciega, á cuya sola idéa todo mi ser se revela. El último grado de la infamia, ó de la desdicha: he aquí lo que me proponeis. Oh! no, no; vuestro corazon de padre se conmoverá: ¡Jamás lo permitireis!

D. Rod. El asombro me embarga la voz.

D. Juan. ¿Y porque lo permitiriais? Que razon, que no penetro, os mueve á sacrificar vuestro hijo, el único heredero de vuestra casa? ó me juzgais por ventura indigno de sucederos? Ah! desengañaos, señor; un porvenir brillante me espera acaso: siento en mi un deseo insaciable de gloria y de felicidad que no me engañará. Seré el orgullo de vuestros ancianos dias. Padre mio, os tendreis ~~[illegible]~~ rejuvenecer algun dia entre mi y una muger digna de mi amor y de vuestro cariño.

D. Rod. Una muger!

D. Juan. En el seno de una familia nueva, de mis hijos, si, de

mis hijos que no os amarán menos que yo.

D. Rod. Mi amiga! de tus hijos! dios de bondad! habeis perdido la cabeza, D. Juan?

D. Juan. Ah! me arrojo á vuestras plantas ... dadme á besar esas manos que tantas caricias me prodigaron, que tantas veces me bendijeron.

D. Rod. Me espanta y me enternece á un mismo tiempo.

D. Juan. No las retireis de mí; dejad que mis lágrimas las rieguen ... Ah! Padre mio ¿llorais? No pronunciaréis la sentencia de mi muerte, no matareis á vuestro hijo?

D. Rod. (llorando) Mi hijo! Ah! Don Juan, no soy vuestro padre.

D. Juan. (Que se levanta) ¿He oido bien? ¿no sois mi padre?

D. Rod. Don Juan, habeis salido de una casa mas ilustre q. la mia, y el que os dió el ser ...

D. Juan. ¿Quien es? ¿donde está? Hablad, presto, responded.

D. Rod. Ah! D. Juan, no pertenece ya á este mundo. (ap.) Puedo afirmarlo sin mentir.

D. Juan. Le perdí!

D. Rod. Pero transmitió sus derechos y su autoridad entera al Conde de Santa Flora, que acaba de llegar, y á quien vereis dentro de poco. Nadie puede, sino él, descubriros el secreto de vuestro nacimiento; es un señor poderoso, respetable y cuyas órdenes deben ser para vos sagradas.

D. Juan. ¡Vos no sois mi padre! (En el colmo de la alegría) ¡Con que soy libre!

D. Rod. No por cierto. (ap.) Y el Rey que puede sorprendernos de un momento á otro!

D. Juan (En el mismo tono) Soy dueño de mis acciones!

D. Rod. Menos aun. Yo que creí calmarle!

D. Juan. De hoy mas, puedo hablar, podre decir cuanto me ocurra.

D. Rod. Oh! Escuchadme bien. Respetad al Conde de Santa Fiore; en ello va libre vuestro porvenir, vuestra fortuna...

D. Juan. Mi libertad antes que todo.

D. Rod. Vuestra vida...

D. Juan. Antes que todo mi libertad! Jamas fui mas dichoso! (abraz.do a D. Rod.) Oh! Cuanto os amo, desde que no os debo el respetaros.

D. Rod. Pedid el cielo. Por Dios, moderaos, hijo mio. no le opongais una resistencia prematura - ganemos tiempo al menos; por piedad, fingid ... viendo al rey) Cielos! el es. Buen modelo de virtudes cristianas le presento!!!

Escena 9.a

D. Rodrigo, D. Juan, Felipe 2.o

Fel. Este es vuestro discipulo, Sr. D. Rodrigo?

D. Rod. Este es, Sr. Conde ... es... el mancebo D. Juan - que...

(ap.t No se lo que por mi pasa. (al rey. - Vuecelencia me encuentra conmovido ... la idea de una separacion nos ha... hecho ... tal punto, al uno y al otro...

Fel. Lo comprendo (ap.t examinando a D. Juan) Mucho se parece a mi padre - mas que yo - esta semejanza me ofende.

D. Juan. (ap.t mirando al rey. Severo gesto el del Conde - no me agrada.

Fel. a D. Rod. Si gustais dejarnos juntos...

D. Rod. Vuecelencia no se sorprenderá si en el punto de partirse, manifiesta en su conversacion un pesar...

Fel. Es natural.—

D. Rod. Si gustais que yo me quede, podré esplicaros...

Fel. Gusto de que se esplique el mismo; de ambos quiero conocerle.

D. Juan (ap.) ~~Luego~~ Presto lo conseguirá.

D. Rod. Me retiro. (bajo á D. Juan) D. Juan, por piedad, no le opongais resistencia.

Fel. (confusa) Dejadnos; D. Rodrigo, os lo ruego.

D. Rod. Obedezco (ap.) Ya estan uno en frente de otro. ¡Dios nos ampare!

Escena 1ª.

D. Juan, Felipe 2º.

Fel. (ap.) He de descubrir el ultimo doblez de su corazon. (á D. Juan, sentandose) Acercaos. (D. Juan va a tomar un sitial y se viene á sentar á su lado)

Fel. (despues de haberle mirado un instante) ap. Sea: no me conoce. (alto) Mucho bien me dijeron de vos, Señor D. Juan.

D. Juan. Quisiera yo mejor, Señor Conde, que os hubieran dicho un tanto de mal; me seria mas facil entonces dar airon el concepto que de mi os hacais formado.

Fel. Eso es humildad. Y una de las virtudes por cierto que deseaba yo mas ardientemente hallar en vos.

D. Juan. Sois cortes: tengo mas de franco que de humilde.

Fel. Prenda es esa de que mucho gusto tambien, y quien ponerla á prueba. ¿Habeis meditado mucho, D. Juan...

D. Juan. Yo!

Fel. Sí. Decidme ¿cual ha sido el resultado de vuestras meditaciones? ¿A que carrera os inclina mas particularmte

nuestra aficion? Conferadme los planes que en vuestros ratos de soledad habeis formado para vuestro porvenir, y hasta los mas íntimos sentimientos de vuestra alma generosa. Explicaos sin disfraz.

D. Juan. Nada os quedará que desear. Partamos de un punto, si os place: — En la vida no hay mas ~~cosas~~ que tres cosas: la guerra, las mugeres y la caza.

Fel. ¿Como? Repetid; si mal sin duda.

D. Juan. O las mugeres, la caza y la guerra; en el orden que os parezca; con tal que no falte nada.

Fel. Me respondeis seriamente?

D. Juan. Tal cual me preguntais: no puedo decir mas.

Fel. Almenos confesareis que esta es singular disposicion para entrar en un convento.

D. Juan. Así es, que no se me para tal idea por la imaginacion y primero pegaria fuego á todos los conventos de España, que hacer mis votos en ninguno de ellos.

Fel. (levantándose rapidamte), Dios de misericordia!; Que vocacion!

D. Juan (con calma y dando con el dorso de la mano en el sillon del rey) Sentaos, Conde, sentaos. Es la mia; vocacion de rebelion contra todo lo que pueda coartar mi independencia ó mis placeres; vocacion de cuerpo y de alma para todo cuanto pueda hacer dulce ó gloriosa la vida.

Fel. En tal caso, D. Rodrigo se ha burlado de mí.

D. Juan. No tal; burlarse el buen Señor! Yo soy quien le he burlado á él, y de ello me acuso con esa misma humildad, que tanto os agrada y esa franqueza que os es particularmte grata.

Fel. (con severidad) Señor D. Juan! (ap.: sentándose. Pero sigamos hasta el fin.

D. Juan. Parécome haberos procurado cuantos datos necesitabais acerca de mis principios; añadiré á esto que á la presente estais mas adelantado que yo en mis asuntos propios; puesto que sabeis quien soy, y que yo ignoro. Dignaos pues instruirme á fin de que pueda yo conocerme por lo menos tan bien como me conoceis vos mismo.

Fel. Mientras pasde al revestirme de su autoridad sobre vos, impuso á la revelacion de ese secreto, condiciones...

D. Juan. Que presumo, y que os dispensro de referir; pero mi padre no fuéra un déspota.

Fel. ¿Que sabeis?

D. Juan. Estraño modo de hacerme grata su memoria.

Fel. Acaso tenia derecho para serlo.

D. Juan. El Rey mismo no lo tiene. Si mi padre viviera todavía, el de cuya autoridad se quiere abusar, el mismo se ~~[illegible]~~ sonrojaria de convertirla en tiranía.

Fel. Se os ha dicho que ya no vivia?

D. Juan. Por mi mal; pero el muerto, no soy deudor á nadie del sacrificio de mis inclinaciones y de mi dignidad.

Fel. Quiero recordaros con todo que de vos pende el ser alguien el mundo, ó el quedar sumido en la nada.

D. Juan. Y yo os responderé que no permanece hombre de nada quien nació hombre de corazon. La mas ilustre cuna no vale el precio á que me quieren vender la mia. ¿De que se trata? De una herencia que se me niega? Me parece sin ella, de un nombre, que quieren venderme caro; con mi sangre grangearme otro mas barato. Hablad pues ahora si os place. ¿Rehusais aun? Soy libre, pues acabemos. (levantándose)

y adios, Conde de Santa Flore. El hombre de la nada no ha menester de vos para llegar á ser alguna cosa.

Fel. (con calma) Sentaos, Sr. D. Juan, sentaos y departamos sin enojo. ¿Es pues invencible vuestra inclinacion á las armas?

D. Juan. Invencible: soy castellano: harto os digo. Tildadme de ambicioso; no lo niego: lo soy. Haced escarnio de mi orgullo; os doy licencia; porque á pesar de la nada en que estoy sumido, parece me que nací mas para mandar que para obedecer. Sabe con todo ser soldado; pero si poderoso, y si mi padre con su autoridad os hubiese transmitido juntamente un resto de su temura, no llevaria el morguete largo tiempo.

Fel. Verdad es que yo pudiera adelantaros en las armas.

D. Juan. (apretándole la mano) Haredlo pues, y contad para siempre con mi agradecimiento.

Fel. (que estrea suavemente su mano, sonriéndose) No empeño mi palabra, mas no os digo que no.

D. Juan. Esto ya es algo. Vuestra severidad pone mas de dicen, cuando entre nosotros dos, pues si yo estoy en la edad de los desvaneos, vos estais todavía en aquella, en que se piensan; siempre presumí, Sr. Conde, que dos jóvenes acabarian por entenderse.

Fel. Pero... ¿me habeis abierto vuestra alma de par en par? Decidme; el amor de la libertad es el único amor que os aleja del claustro? Os lo pregunto á fuer de amigo.

D. Juan. Antes de responder á esa pregunta, de buena gana os haria yo otras dos, no menos amistosas.

Fel. Y cuales?

D. Juan. ¿Habeis amado vos, Conde de Santa Flore?

Fel. Cierto que sí.

D. Juan. ¿Y amais todavía?

Fel. Os lo quiero confesar: amo todavía y acaso mas que quisiera.
D. Juan. Amais! he aquí el lazo que nos acaba de estrechar. Yo tambien, Sr. Conde, amo á la mas hermosa, la mas perfecta mujer que hay en la tierra.
Fel. Mejorando la mia, D. Juan, si no os habeis á enojo.
D. Juan. Enhorabuena, quiero dar por tratado que ninguna de las dos es menos perfecta que la otra; pero estoy cierto que si no participais de mi sentimiento hacia la mia, no podreis al menos negar vuestra alma á la admiracion.
Fel. Aun para eso fuera forzoso conocerla.
D. Juan. Mucho pedís. Con todo, escuchad. Tan ciega confianza tengo en el imperio que ejerce sobre cuantos asientan á verla ó á oirla, que consiento en que volvamos á las pasadas condiciones. Hagamos un pacto. Si aprobais mi eleccion, dareis vuestro consentimiento á un proyecto de que pende mi dicha, y me direis el secreto que anhelo saber. Empeñad vuestra palabra.
Fel. La empeño... Si apruebo vuestra eleccion... ¿Y cuando he de verla?
D. Juan. Hoy mismo y en un porrada. No hay obstáculo. Soy mayor. Si logro vuestro asentimiento será para mí ocasion de dicha y de orgullo; si no lo logro, de antemano os prevengo que tomaré el partido de pasar sin ella, mal mi grado; pero no os tambeis, Conde, que no habeis de poderla resistir.
Fel. Así os lo deseo.
D. Juan. Vos de ella seguro, y yo quiero anunciarle vuestra visita. Despues de los oficios, adonde vamos los dos, ella por Dios y yo por ella, venid, si os place, y si otra cita no os impone,

venid á buscarme á mi posada: una casa nueva que veréis á la entrada de Toledo, el quinto balcon despues de la Iglesia de San Sebastian...

Fel. Os prometo no hacer falta. (ap.º Mi padre al menos no podrá decir que no obré en todo concienzudamente.

D. Juan. Si mas sea, pues, en casa de D.ª Florinda. Hoy comienza, Conde, nuestra amistad, y yo os hablo con el corazon en la mano, os quiero ya como á un hermano.

Fel. Deprisa vais en afecto.

D. Juan. Es condicion mia. Que he de amar ó aborrecer del primer movimiento.

Fel. Yo no hago lo uno, ni lo otro sino con buena razon.

D. Juan. Soi cortesano, y yo no. (á D. Rod. que entreabre la puerta tímidamte.) Entrad ¿no sois siempre mi padre? No cometeréis indiscrecion.

Escena 11.ª

Don Juan, Felipe 2.º, D. Rodrigo.

D. Rod. (entrado) ¿Me atrevo á preguntar á Vuecelencia si está satisfecho?

Fel. Os doy mil parabienes, Sr. D. Rodrigo.

D. Juan. Algo habia que decir; pero el Conde es indulgente, y ha tomado como prudente el partido que debia tomar.

D. Rod. ¿Es posible?

Fel. Por lo menos me decidiré en todo el dia; pero negocios de importancia me llaman á otra parte; dadme licencia que os deje.

D. Juan. Conocemos la importancia de vuestros graves negocios; sabemos, señor Conde, que no admiten detencion.

Fel. á D. Rod. Espero volver á veros en un punto á que me ha citado vuestro discípulo.

D. Rod. No hará falta.

D. Juan. En casa de una persona que ha de asombraros. El Sr. Conde no ha hecho sino prevenirme....

Fel. Os vemos mis parabienes, D. Rodrigo; vuestra discípulos honra.

D. Rod. Vuecelencia me lisonjea.

Fel. Á mas ver, señor D. Juan.

D. Juan. (le da la mano y le acompaña) Á mas ver, gran Conde.

D. Rod. (ap.º Le trata como á compañero.

Escena 12.ª

D. Juan, D. Rodrigo.

D. Juan. (echándose en brazos de D. Rod.) Permitid que os estreche en mis brazos; todo salió á medida del deseo. Adios.

D. Rod. Esperad.; os dijo quien soi?

D. Juan. (volviendo) Aun no; prestadme vos este servicio.

D. Rod. ¿Que me pedis, hijo mio? Empeñé mi palabra; no es posible.

D. Juan. Decidme al menos el nombre de mi madre.

D. Rod. Ah! En cuanto á vuestra madre, soy muy servidor vuestro, pero...

D. Juan. Como gusteis. El Conde se hace menos de rogar y hoy mismo me lo ha de revelar todo en su casa.

D. Rod. de quien?

D. Juan. de vuestra nueva.

D. Rod. ¿Como?

D. Juan. Que estais de boda.

D. Rod. ¿De boda? Yo, Don Juan?

D. Juan. Vaudrez! mi buen amigo; no es por cierto la vuestra, pero la mia.

D. Rod. Vos os casais?

D. Juan. Espero que el ha de ser uno de los testigos, y con el otro.

D. Rod. ¿Que decis, D. Juan? Mucho me honrais.

D. Juan. Ni mas, ni menos que á él.

D. Rod. Yo he de pedir el seo. ¿Y el Conde os presta su consentimiento?

D. Juan. Por menos: es muy gentil hombre, y hemos de ser pronto amigos. Adios, señor: vuelo á esperaros en casa de Dª Florinda. Rafael os dará las señas de su posada.

D. Rod. Como ¿Rafael? burlarse despues de veinte años en mi casa!

D. Juan. Por afecto hacia mí.

D. Rod. ¿Y Domingo tambien?

D. Juan. Por interes.

D. Rod. Y hasta Ines... talvez...

D. Juan. De puro necio; perdonadlos, si me conservais afecto. Reparad que ellos han sido la ocasion de mi contento.

D. Rod. O humillacion! Mis hes criados! ¿Que dirá, D. Juan...

D. Juan. Respetable D. Rodrigo, calmaos y recordad que no hay escollo como un necio para el hombre de ingenio, ni la confianza le ciega; y á Dios quedad, corro á tomar mi espada, y vuelo á los plantes de Dª Florinda.

1.
2º acto.

Don Juan de Austria o la Vocacion

Acto 2º

Casa de Dª Florinda: camara alajada a la morisma.

Escena 1ª

Dª Florinda (acaba de vestir el trage de boda) Dorotea.

Dor. (haciendose atras para verla) Nunca mas bella, ni mas ajustada.

Dª Flor. Ni nunca mas dichosa, Dorotea.

Dor. ¿Que va a decir Don Juan, el que os veia ya tan bien mas con los lutos?

Dª Flor. Con todo estaba bien triste entonces; mi pobre padre acababa de dejarme sola en el mundo.

Dorot. Conmigo.

Dª Flor. Si, contigo, mi segunda madre, que no has cesado de velar sobre mi felicidad, que has sabido mantenerme en la fé de mis mayores, á esa fe, á que he jurado eterna fidelidad entre los brazos de mi padre espirante.

Dor. Y bien os asiste; el dios de Jacob os ~~[illegible]~~ galardona, enviandoos un esposo de prendas tan aventajadas, moro, galan, bien parecido, hidalgo ademas entre los hidalgos, y en fin de esos que en estos tiempos afectan un celo de religion mas cruel que la propia impiedad.

Dª Flor. Ah! ¿Porque ha de querer mi desdicha que ese vea en él un mérito a mis ojos?

Dor. Si no tuviera mas que ese, señora, yo os compadeceria; pero generoso, cuanto noble y valiente como los Macabeos,

desde nuestro viage á Madrid me convencí de la falta que os hace un protector.

Dª Flor. Ese viage, tú le dispusiste.

Dor. Cierto: no se habia de hacer nada por recobrar las sesenta mil doblas prestadas al Emperador Carlos V por vuestro padre y ...

Dª Flor. Que esperanza podiamos abrigar? despues sobre todo de su abdicacion.

Dor. Enhorabuena que abdicase su corona ... pero sus deudas! ¿No podriais escribirle á su retiro: profesaba buen afecto á vuestro padre, y aunque fraile, quien sabe si no seria agradecido?

Dª Flor. (sonriendose) Piensas que un fraile ha de ocuparse de intereses de este mundo?

Dor. (aseglando las flores del peinado de su ama) Lindas flores! ¡Que bien van á vuestro rostro! Cuan frescas y cuan lozanas!

Dª Flor. Pero faltas, Dorotea.

Dor. Tanto mejor; eso mas tardarán en marchitarse.

Dª Flor. Faltas como mi nombre, como mi dictado, como las ofrendas que tributo á Dios en los templos de los Cristianos.

Dor. Bien podeis hacer sin escrupulo lo que el noble Ben Torkai, vuestro padre hacia antes que vos: digo noble, porque lo era de corazon; pero castellano en la

iglesia, bajo el nombre de Sandoval, Fedio en su casa con el suyo propio, supo vivir en paz con la inquisicion sin poner contra sí al dios de Israel. Hizo bien en abjurar todavía una restriccion mental mas ó menos.

Dª Flor. Pero engañar al objeto de nuestro amor.

Dorot. Volvais á esa fantasía!

Dª Flor. Oh! siempre, siempre! al lado suyo, y lejos de él, esta idea me persigue como un remordimiento: que de veces quise confesárselo todo: detuvieronme unas veces tus razones: sellé mis labios otras el temor de verme desdeñada.

Dor. ¿Que importa que os quiera bien bajo el nombre de Dª Florinda, ó bajo el de Sara...

Dª Flo. Sara! ... ese nombre fatal...

Dor. Os ~~no~~ sonrojaria...?

Dª Flor. No á mí; pero no quiero que tenga que sonrojarle á él.

Dor. Razon de mas para ocultarlo.

Dª Flor. Oh! no; hoy mismo lo sabrá.

Dor. Guardaos bien de tal cosa: no habeis cruzado conmigo el Zocodover de Toledo: no habeis visto los aprestos del auto de fé que ha de verificarse dentro de tres dias. ¿Sabeis que sois perdida, que sois muerta, mi querida Sara, sí, y cruelmente muerta, por poco que os sospechen de Judaismo.

Dª Flor. Y quien habria de denunciarme? Bien pudiera

D. Juan dejarme, pero vendeme!! No lo pensaste, Dorotea..

Dor. No, por vida mia!

Da Flor. Todo lo sabrá.

Dor. Aun? ¿Que haceis?

Da Flor. Escribir á D. Juan.

Dor. ¿Para que, si le habeis de ver?

Da Flor. Y tendré animo para hablarle?

Dor. Dad prisa, pues ... (yendo hacia la ventana) Oh! dad prisa, que el propio viene hacia esta parte. Ele!

Da Flor. (levantandose) Don Juan?

Dor. El mismo; viene aire comer! Ya llega. Hacemesia de bajar: gran muestra de gozo da su rostro.

Da Flor. Dorotea, debo acabar esa carta?

Dor. Ah!, no, no ... corro á abrirle; yo le traigo.

Escena 2a

Da Florinda.

Guardar con todo un secreto que ha de amargar mi dicha eternamente! por un punto de flaqueza, un suplicio de todos los dias, de toda la vida! Oh! no; imposible. Pero, si en el exceso de su amor ... ah! esta idea me quita la respiracion (mirando al espejo) Parezcome sin embargo que no se ha perdido todo todavia ...! Si pudiese hoy parecerle mejor que nunca! Ah! cobremos animo ... aun espero!!!

Escena 3a

Da Florinda, D. Juan - Dorotea.

D. Juan. Llego, por ventura, tarde?

2.
2.º acto

D.ª Flor. ¿Y cuando no, D. Juan?

D. Juan. Si, si he de dar crédito a mi impaciencia. Decidlo por mí, ó por vos.

D.ª Flor. Por entrambos.

D. Juan. Oh! cuanto es dulce el oirlo! ¡Cielos! no hableis mas: dejadme, señora, que os contemple.

Dor. ¿Y bien, Sr. D. Juan? Esa es obra de mis manos.

D. Juan. Y de su belleza mas. Mas hechicera que jamas. ¿Os quedais, Dorotea?

Dor. ¿Empezais? Me sentare á esta parte; pondré mis ojos en la labor, y el pensamiento a mil leguas de aqui. ¿Os estorbo aun?

D. Juan. ¡Bien mio!

D.ª Flor. ¿No es mi segunda madre?

D. Juan. Puesto que quereis... oh! y hoy confiesso que lo ha merecido: si bien para embellecerse, poco ha temido que ~~debia~~ poner de tapiz

D.ª Flor. Al menos, le habeis dejado el espacio.

D. Juan. ¿Todavia? Sois injusta y cruel. Horas han pasado hoy en casa de D. Rodrigo, que a hablarlas os, disculparais mi tardanza. Mi espacio tuve de acudir á Sebastian á deshacer la orden que habia dado.

D.ª Flor. ¿Que decis?

Dor. Don Juan!

D. Juan. Si, mi bien, no mas misterio! Nuestra boda no sea ya secreta; sino en el altar mayor, con pompa y con ceremonia.

D.ª Flor. ¿Consintió por fin D. Rodrigo? ¿Podre mostrarme

al público infame con vuestro nombre?

D. Juan. Mi nombre, hermosa Florinda! Ah! nada deseo tanto como poderle ofrecer; pero al hacerse ese don, ignoro por vida mia, si es vio sobre el presente que os hago.

Dª Flor. ¿Como, pues?

D. Juan. Soy hijo de D. Rodrigo y quien sea mi padre, lo ignoro.

Dª Flor. ¿Hablais de veras?

D. Juan. De mi pende creerme un gran señor, segun dicen, hasta llegar á ser un Eminentísimo; pero lo que hay de cierto es que en el punto en que os hablo, no soy nadie. Ved, señora, si confio ciegamente en vuestro amor. Vine tan tranquilo como si me fuera dado poner un reyno á vuestras plantas, y con todo no puedo ofreceros sino la mano de un joven sin fortuna, sin familia tal vez, y cuyo único derecho á vuestra preferencia es un amor que hará la dicha ó la desdicha de su vida.

Dª Flor. (levantándose) Basta: en vos no quise bien, D. Juan sino á vos mismo: yo sola os serviré de familia, y tocante á bienes de fortuna, ¿no tengo yo demas para los dos? ¿El resto que os importa!

D. Juan. Ah! no me engañe, Florinda, generosa Florinda. ¿Que diera porque pudiera oiros en este instante el Conde de Santa Fiore?

Dª Flor. ¿Quien dice?

D. Juan. Un severo personage, á quien debo, dicen, en

respeto filial: representa para mí á mi padre difunto, y de buen grado reconozco en él su autoridad.

Dª Flor. Vos?

D. Juan. Con tal que me de ella como mejor me convenga.

Dor. Eres otra cosa.

D. Juan. Le espero aquí.

Dª Flor. Aquí?

D. Juan. El ha de ser uno de mis testigos, y acaso el mas importante: su poder es mucho con el rey, y á vos debo el secreto de mi suerte, que él solo puede revelarme, y su apoyo que me tiene prometido.

Dª Flor. A mí?

D. Juan. No os costará nada, bien mio. Basta con agradarle.

Dª Flor. ¡Cielos! Que decis?

Dor. Un amigo del Rey! Será devoto.

Dª Juan. Sí, devocion de corte: útil y acomodaticia. Hacedle buen recibimiento, grangeaos su afecto, y nada habré de temer por mí: solo temblaré por su dama, que era tambien enamorado.

Dor. Notais, pardiez, celoso, D. Juan. Ah! mi buen Daniel, de otra suerte me hubiera hablado de un estraño el dia de nuestras bodas.

D. Juan. ¿Tenia por nombre, Daniel? Nombre de Profeta.

Dor. No hagais escarnio de los Profetas: mas verdades anunciaron que las que han dicho muchos cristianos en toda su vida.

D. Juan. No diriais otro tanto, Dorotea, si fuereis Judia.

Dª Flor. Y si lo fuese, no la volveriais acaso a mirar!

D. Juan. Mucho pareceis interesaros por los Judios?

Dª Flor. Y vos les deseais mucho mal?

D. Juan. No tal; pero mas diera un amigo mio daria con toda la raza de Jacob en el fondo del mar Rojo. Y en verdad, ¿que mal habria ...

Dª Flor. D. Juan ... Yo que juzgo sin prevencion, presumo que se esconden en ese pueblo perseguido tantas virtudes por lo menos como en sus perseguidores, y si tiene defectos...

D. Juan. Al menos esta en el dia bien corregido del que arruinó al hijo prodigo.

Dor. Lo creo, D. Juan. Pero yo os puedo decir que conozco alguna doncella de su tribu, que no se contenta como muchas hidalgas con hacer decir misas por las animas, sino que va ella misma a consolar y socorrer a los desvalidos...

Dª Flor. Dorotea!

Dor. Que reparte con ellos la mejor parte de su hacienda...

D. Juan. Talvez no hace en esto mas que una restitucion.

Dª Flor. Ah! sois cruel, D. Juan.

D. Juan. Bien podemos decirlo entre cristianos. Por mi parte confieso que el pueblo escogido del Señor, no hubiera sido el que yo en su lugar hubiera elegido... (a Dª Flor. que se ha sentado y q. escribe) ¿Que haceis, Dª Florinda?

Dª Flor. Concluyo una carta.

D. Juan. Mucho os urge.

Dª Flor. Y mas me interesa.

D. Juan. ¿Que teneis? os ha enojado lo que he dicho de los Judíos...?

Dª Flor. Ah! D. Juan, se los desprecia sin conocerlos, se los condena sin oirlos: son desdichados en fin, y cuando milita la fuerza de una parte y de otra la desdicha, os pronunciais, señor, contra los débiles! Jamas D. Juan, lo hubiera creido.

Dor. Sobretodo cuando el auto de fé que se prepara ha de hacer correr tanta sangre y tantas lagrimas.

D. Juan. Por vida mia! Dª Florinda, no me condeneis por una chanza. Juzgadme, mi bien, mas generoso; sea un hombre herege, judio, ó musulman, puede grangearse mis burlas mientras es feliz; pero si sufre, puede no pensar como él, mas sufro tambien con él, y para juzgarle, dejo de ser cristiano, y de Castilla: soy hombre, soy su hermano, para consolarle y darle amparo.

Dª Flor. (levantándose y cogiendole la mano) Ah! Don Juan, que bien me haceis!

D. Juan. Ah! comprendo. ¿Tendriais algun amigo entre esos desdichados que van á ejecutarse? Deberiais atenciones... ¿Que puedo yo para salvarle? Dispone de mi brazo, de mi vida... mi sangre toda no os pertenece?

Dª Flor. Dorotéa... (haciendola seña de salir)

Dor. Llegó el momento... señor D. Juan, antes de resolveros, miradla bien.

D. Juan. Vive dios! que estoy confuso.

Escena 4ª

Dª Florinda, D. Juan.

D. Juan. Hablad, señora Florinda, hablad.

Dª Flor. Esta carta es para vos.

D. Juan. ¿Para mí?

Dª Flor. Inciera un secreto que no halle fuerzas de decirlos.

D. Juan. Temblais, Señora?

Dª Flor. Malvigrado. Os dejo, D. Juan. Mi presencia os pudiera atar las manos. Leedla, y ved que el temor de causarme pena no haga violencia á vuestros sentimientos. Sabré soportar lo que temo. Libre sois, Don Juan, me entendeis, libre?

D. Juan. Que extrañas razones! Ya decidí ... (queriendo abrir la carta)

Dª Flor. No, Don Juan, no; cuando estéis solo; si vuestra respuesta es favorable, venid á darmela presto. Si fuese contraria, os diera pena el decirla. Huid entonces de esta casa sin volverme á ver. Si no os encuentro aquí sabré mi suerte. Adios, Don Juan, acabo para siempre.

D. Juan. ~~[illegible]~~ Hasta dentro de un instante, mas bien.

Dª Flor. No me sigais, Señor, no me sigais.

Escena 5ª

Don Juan, y despues Dª Florinda.

D. Juan. Ah! Leamos presto, leamos. ::::::; Es posible? Sara, hija del judío Ben-Torhai ... Judía! Yo, un hidalgo de Castilla, un cristiano viejo ... Oh! Es demasiado.

Dª Florinda! esclavo! No me engañé — Es demasiado cierto — ¿Yo he de unir mi noble sangre ... — Noble? dije. Infeliz! — ¿Y quien me ha dicho que mi sangre es noble? — Y doy que lo sea, he menos generosa que ella? No ha mucho, cuando estaba yo á sus plantas, sin nombre, sin alcurnia, sin bienes, de fortuna, titubeo Dª Florinda? Dejada, dios mio! Olvidada, D. Juan? Jamas; venciste amor! venciste. Oh caballero de Castilla ha de ser menos que una ... — Oh! perdona, bien mio! Y que? ¿Cual será la diferencia entre nosotros? ¿El Dios de Israel no es el Dios de los Cristianos? He de adorarla menos, porque ella eleve su corazon á ese Dios con ritos diversos de los mios? ¿Y quien sabrá este arcano sino nosotros? Ha de ser por eso menos bella, tendrá menos virtud? Oh! acabemos, acabemos! — Hollemos de una vez vuestros respetos humanos. Mayor será mi dicha, si mayor el sacrificio — Ya me siento digno de ella. Dª Florinda, mi bien! — Volemos á sus plantas ...

Dª Flor. (Que ha ido entrando poco á poco, y que ha oido sus ultimas palabras, apoyada en el respaldo de un sitial) Oh! Oiste, D. Juan.

D. Juan. ¿Estabais, Señora, ahi? ¿Llorais ...

D. Flor. De gratitud, D. Juan. Oh! meditadlo bien. No os ~~[illegible]~~ pesará jamas del sacrificio que me haceis? Si se llegase á saber ...

D. Juan. Saldriamos de Castilla. En Italia, en Francia hallaremos un asilo .. en Palestina; allí al menos estaremos en nuestra casa. Torne á animaros la alegría!

Dª Flor. ¿Y la gloria que tanto amasteis?

D. Juan. En todas parte, la encontraré.

Dª Flor. ¿Y la patria, D. Juan, que en ninguna parte

volverian á encontrar.

D. Juan. Mi patria, mi vos Dª Florinda (echandose á sus pies) Ora seais Florinda, ora Sara, ved en mí, señora vuestro esclavo. Cifro mi dicha en ser vuestro, y fado mi orgullo en repetir: Tuyo Florinda, tuyo Sara para siempre.

Dª Flor. (se deja caer en un sitial tendiendole la mano) Habrá pues contentos tan difíciles de soportar como el dolor!

D. Juan (tomandole la mano) Ah! no os ofendais, señora, dejadme sellar ~~en ella~~ una y mil veces mis labios en esa mano que ha de ser mia!

Escena 6ª

D. Juan, Dª Florinda, Dorotea.

Dor. Alzad, Sr. D. Juan, alzad. El Conde vuestro amigo llega en este instante: ya sube.

Dª Flor. (á Dorotea) Todo lo sabe, Dorotea. Soy dichosa!

Dor. Generoso Don Juan!

D. Juan. Cuan Bienvenida es, Dorotea!

Dor. Silencio! señor: ya oigo el conde.

Dª Flor. De hoy mas, D. Juan, nadie será poderoso á separarnos.

Escena 7ª

Dichos y Felipe 2º

Fel. Perdonad, Don Juan, si á fuer de exacto, soy indiscreto.

D. Juan. Caballero tan perfecto no puede serlo jamas: vos nacisteis, Sr. Conde para aumentar quilates al contento, donde quiera que se halle, y para atraerle donde ~~esta~~ no está. Venid á gozar del mio. ~~Dan~~ Decidme licencia he

4.
2 acto)

mora Dª Florinda, de que os presente al Conde de Santa-Fiore ...

Fel. (ap.) Vive dios! es ella? la misma!

Dª Flor. á Dor. Le conoceis?

Dor. id. me parecio conocerle. El mancebo que os sigue ...

D. Juan ¿Que teneis, Sr. Conde? ¿Habriais visto ya por ventura ...

Fel. Parecerme haberla visto en Madrid — en el Prado — y tan Mara hermosura por cierto no podia sino inspirarme el deseo de volverla á ver ... ademas, D. Juan de cierta semejanza ...

D. Juan. ¿Con la persona de quien me hablasteis?

Fel. Sin duda.

D. Juan. A ella le doy el parabien (bajo. ya á vos.

Dª Flor. Bienvenido á mi casa, Sr. Conde de Santa-Fiore. En la suya está aquí caballero de tan altas prendas, y sobretodo quien tanto estima á D. Juan.

Fel. Tened por cierto, Señora, que me es en gran manera grato deber á vuestro amor por D. Juan, el recibimiento cortesano que me haceis. (ap. Nuevo de celos.)

D. Juan. Quereduos bien, Señor Conde; sed mi hermano y mi apoyo abriendome una carrera en que pueda dejar airosa vuestra proteccion. El rey tiene falta de buenos Capitanes, tanto mas cuanto que él no lo es.

Fel. ap. Insidente.

Dª Flor. ap. Delante de un amigo del rey! Que indiscrecion!

Fel. á D. Juan. Parecerme con todo que hizo sus pruebas en San Quintin.

Dª Flor. Y en una jornada victoriosa.

D. Juan. Como mero espectador; y si se ha de dar crédito á cierta anecdota...

Dª Flor. Falsa sin duda, inútil de repetir.

Fel. ¿Cual?

D. Juan. Cuentan si al silbar de las balas, le decia á mi confesor, tan pálido como él: "Por Dios, que no entiendo que gusto puede haber en asistir á esa milicia"

Dª Flor. No es verisimil tal dicho en boca de un Rey de Castilla.

Fel. Habiéralo repetido el Confesor?

D. Juan. No se lo dijo bajo el secreto de confesion: pero infiero del aspecto grave de Vuestra Excelencia que no se viai hombre vos para preguntar á V. M. si fue cierta la aventura.

Fel. No y presumo que no perdonaria al que le pare con tan necia pregunta. (ap. Insensato, quiere perderse!

Dª Flor. á D. Juan. Confesareis con todo que es activo, incansable, y politico profundo...

D. Juan. Todo se lo perdonara, menos en ~~desacato~~ intolerancia religiosa, que llena el reyno de patibulos.

Fel. Consecuente siempre sin duda con vuestro corazon? Pues yo pienso, como él y como todos los cuerdos del reyno, que no hay pena bastante para la apostasia y el judaismo, y espero que Dª Florinda es harto buena Castellana

para ...

Dª Flor. Mi disculpa estaria en que una doncella de mis años no ha de entrometerse, menos en tan graves cuestiones; pero si osase decir mi sentir, diria que cuando los desdichados sufren, ora sean inocentes, ora culpables, el deber de los ministros del altar es bendecirlos y consolarlos, y el de las mugeres plañirlos.

Fel. (apª. Un aviso del ~~[illegible]~~ santo Oficio pudiera serle util á ella y á mis fines.

Dº Juan. Os predije, Sr. Conde, que habriais de rendir las armas ante tanta belleza y tan claro ingenio. Y para que podais mas libremente satisfacerlos, os dejo en su casa. Me perdonaréis, hermosa Dª Florinda, si los aprestos de nuestras bodas exijen mi presencia: debo pasar á ver los escribanos, á la Yglesia, á ...

Dor. Y á pagar en todas partes.

D. Juan. Deis bien Dorotea: que en pais catolico ~~[illegible]~~ nacer, casarse y morir son tres cosas que no puede hacerse gratis. (á Fel.) La suelta sea pronta, Sr. Conde. — (á Dª Flor. Os le dejo medio rendido: proseguid la victoria. Arrancadle el consentimiento. Dorotea, tengo ordenes para vos tambien. (Sale con ella)

Escena 8ª

Dª Florinda, Felipe. 2º

Dª Flor. Un señor español á solas con una India! cuanta colera, cuanto desprecio, si pudiera sospecharlo.

Fel. Mucho deseaba hablaros, sin testigos, Señora.

Dª Flor. Talvez para revelarme el secreto que D. Juan arde por saber....

Fel. Pensamientos mas tristes me ocupaban. Cuando os contemplo, Dª Florinda, tengo gran lástima a D. Juan que ha de perderos...

Dª Flor. Conde, no os comprendo. Me espantais.

Fel. A pesar mio, os lo ~~anuncio~~; pero esas bodas son imposibles.

Dª Flor. ¿Quien ha de oponerse? ¿Vos? Oh! no; no sereis vos, en quien descansa su confianza ciegamente, vos a quien no ha mucho llamaba el mismo hermano.

Fel. No es mi gusto, Señora, quien os separa, sino mi deber mas bien, y la autoridad que de su padre recibí...

Dª Flor. De un padre que no existe, que os negais á descubrir, y cuyos derechos, si existiese, mal pudieran encadenar el albedrío de D. Juan.

Fel. Pues que no basta la autoridad paterna, haré valer, Señora, otra mas poderosa, mas absoluta, y delante la cual todo hidalgo bien nacido debe bajar la cabeza y doblar la rodilla. La del Rey.

Dª Flor. ¿Que decis?

Fel. La verdad, Señora, el rey es quien así lo quiere, el rey quien está á nuestro lado, el rey quien os habla.

Dª Flor. ¡Cielos! el Rey aquí! en casa de una.... en mi casa!

5.º
Acto

Fel. Temblais, Señora; tranquilizaos. Si; el rey es quien pesarno de haberos de imponer un sacrificio necesario, pudiendo ordenaros una orden, os expresa solo una suplica.

Dª Flor. (doblando una rodilla) Señor, perdonad mi atrevimiento....

Fel. (levantandola) Que haceis? No lo supliré...

Dª Flor. Oh! al menos escuchad mis ruegos: pudo d. Juan ~~ofendaros~~ ofenderos con una palabra indiscreta, mas reparad que no pensaba lo que dijo: os respeta cuanto os honra, señor.

O! gracia, señor, gracia para d. Juan. Sed clemente, Sr. y perdonadle.

Fel. Mas hare, hermosa Florinda; olvidare: pero con dos condiciones. D. Juan no ha de saber ~~quien~~ quien soy.

Dª Flor. Yo os lo prometo.

Fel. Y le direis, que de grado y buena voluntad renunciais a esa boda.

Dª Flor. Jamas!

Fel. ~~Dudais~~ Dudais?

Dª Flor. Dudar? Jamas, señor, jamas. Yo provocar su desesperacion? Yo engañarle? Yo mentirle? Señor? El rey no puede mandarme, lo que dios le prohibe a el mismo.

Fel. Le amais pues con tan ciego amor?

Dª Flor. Con toda mi alma, Señor! mas que pudiera despreciar, mas de lo que yo mismo imaginara antes de ser tan desdichado.

Fel. Y me pedís su perdon?

Da. Flor. Vuestra clemencia os pido; vuestra justicia implore, ¿En que es, Señor, culpable?

Fel. Os ama, y es de vos amado! — Ah! creedme, ha cometido el delito imperdonable. Un claustro no tiene severidad bastante para su castigo: su sangre toda vertida gota a gota no bastara para espiarle.

Da. Flor. Su sangre! ... ¿Que habeis dicho?

Fel. Ya me oiteis, Señora: sabeis quien soy, y lo que puedo; ¿dudais aun ...? Pero quien osa penetrar hasta aqui?

Da. Flor. Olvidais V. M. que está en mi casa ...

Fel. Decis bien; un rey se cree siempre en su palacio.

Escena 9.ª

Dichos, D. Rodrigo.

Fel. ¿Sois vos, D. Rodrigo? Llegad; venis a tiempo.

D. Rod. (Saludando a Da. Flora) Temo llegar tarde, pero al ver Señora, comprendo que si mi discipulo puede acusarme de perezoso, el Sr. Conde debe esperarme sin impaciencia.

Fel. Sabeis que sois llamado aqui para una boda.

D. Rod. Supe con gran contento que habiais prestado el consentimiento.

Fel. Os engañaron.

D. Rod. (ap.) Lo imagine.

Fel. Dos personas se oponen á este enlace; Dª Florinda...

Dª Flor. Piedad! señor...

D. Rod. Vuestra Majestad se ha dado á conocer?

Fel. Solo se Dª Florinda, que me guarda el secreto. Os lo repito; dos personas, Dª Florinda y yo.

D. Rod. Con esta bastara y sobrara para que la boda no se hiciera.

Fel. D. Juan va á volver: le direis que Dª Florinda rehusa acompañarle al altar, y que se resolvió á no volverle á ver.

Dª Flor. Ved, Señor, que D. Juan no lo ha de creer.

D. Rod. Me atrevo á afirmar tambien á V. M. que temo que D. Juan...

Fel. No dé credito á las palabras de su segundo padre, aquel modelo de criatura cristiana! Esas fueron al menos vuestras palabras.

D. Rod. V. M. es harto bueno en acordarmelas.

Fel. Os faltareis, D. Rodrigo, á la confianza que repuse en Vos, ó egercereis sobre él una autoridad sin límites...

D. Rod. He procurado al menos...

Fel. Oye vuestras ordenes con ~~un~~ respeto filial.

D. Rod. Así debiera ser.

Fel. Si así no fuere, habreis cometido, D. Rodrigo, una falta harto grande: y sabeis que mientras yo reyne, ninguna falta de la quedar impune. Vedle pues, habladle y que salga de aquí pena no volver jamas. Esas vuestra

mision; cumplidla, de otra manera veo de poner orden en vuestros negocios. Solo puedo compadeceros.

D. Rod. (ap.te) Dios me ampare!

Fel. Dadme licencia, Da. Florinda, que os ofrezca la mano, hasta vuestro estrado.

Da. Flor. Ah! señor, V. M. se dejará conmover por mis lagrimas; V. M. cederá por fin a mis ruegos.

Escena 10.a

D. Rodrigo, y despues D. Juan.

D. Rod. El rey se burla! cumplidla! cierto! Y haberlas á un tiempo con la impaciencia, la ira, el amor, la desesperacion, con todas los sentimientos, todas las pasiones á la vez! Y desencadenadas en el pecho de Don Juan! Mejor quisiera... Pero; no es él? Lo que me parte el corazon es la confianza, el contento con que se va á arrojar en mis brazos. Ah! si supiera la ~~[illegible]~~ suerte que le espera á ellos.

D. Juan. (abre la puerta y se pasa á ella) Aprisa, doncella, aprisa; tomad el manto, pronto os seguimos.

D. Rod. ¿Que dije?

D. Juan. a D. Rod. Loada sea la exactitud. Y bien, señor, la visteis? ¿la hablasteis? Venid á bendecir nuestra union: todo está pronto.

D. Rod. Mi querido D. Juan: quisiera antes decirlos dos palabras

6.
2.º acto

D. Juan. Hablad; os iré escuchando.

D. Rod. No, si no lo habeis enojo: hagamos á este parte, y prestadme atencion sin moveros.

D. Juan. Si, pues; dad prisa.

D. Rod. Vuestros ímpetus, D.ª Juan, me ponen un candado en los labios... y...

D. Juan. Por dios, D.ª Rodrigo, hablad.

D. Rod. Enhorabuena; pues, lo quereis; dadme vuestro brazo, en que me apoye hasta nuestra casa, y allí...

D. Juan. En nuestra casa! cuando todo lo mas que por vos puedo hacer es no moverme de este punto... Pero, D. Rodrigo, ¿qué misterio...? ¿y D.ª Florinda? Al caso, por dios, al caso!

D. Rod. Sea pues; D.ª Florinda... os niega su mano, y os prohibe para siempre la entrada en su casa: he aquí el ~~hecho~~ caso.

D. Juan. ¿Que dení? ¿D.ª Florinda á quien acabo de ver? os engañan: no es posible: lo repito; no es verdad.

D. Rod. Os lo afirmo.

D. Juan. De su misma boca no lo creyera: y de ella propia quien sabe.... ¿donde está?

D. Rod. Tenedo, D. Juan. Lo juro por mi honor, nada hay mas cierto.

D. Juan. Por vuestro honor! pero si tal cosa fuese posible, habria yo introducido aquí un traidor, que hubiera hecho un uso bien vil de sus pretendidos derechos....

D. Rod. (Ap.te He aquí lo que temo.

D. Juan. Un impostor, que se habia burlado de su propia palabra, y de mi ciega confianza.

D. Rod. Ah! no sospecheis...

D. Juan. Y á quien habré de pedir cuentas de su conducta.

D. Rod. Guardaos de repetir las palabras que acabais de proferir.

D. Juan. Se las repetiré en su cara: aunque haya de habérmelas con el primer grande de la monarquía, con la mejor espada de Castilla, aunque hubiera de ponerle la mano encima en medio de la corte, en el alcazar de Toledo, tendré con él una esplicacion.

D. Rod. Don Juan, perdeis el seso!

D. Juan. Pero antes he de ver á Dª Florinda...

D. Rod. Oh! no iréis.

D. Juan. ¿Y quien lo impedirá.

D. Rod. D. Juan, os perdeis.

D. Juan. (furioso) Cielos! está con ella!

D. Rod. Don Juan, Don Juan — hijo mio!...

D. Juan. ¿Con ella? maldicion! D. Rodrigo, os miraréis á su testigo de una boda, y lo seréis de un duelo. Hasta aquí habeis sido mi padre, pero siempre seréis hombre de honor. Aquí no conozco á nadie; os seréis mi segundo.

D. Rod. Yo! y de un duelo contra él?

D. Juan. Veo si podeis negaros; puesto que está aquí todavía, nadie podrá librarle de mi venganza.

D. Rod. Hay mas pesares! ¿Que puedo hacer, sino huir...

(Dª Flora va á salir, D. Juan se precipita, sale Felipe 2º.)

Escena 12ª

Dichos y Felipe 2º

Fel. Quedaos, D. Rodrigo.

D. Rod. Quisiera estar á mil leguas de aquí.

D. Juan. Va en busca vuestra, Sr. Conde.

Fel. Yo os salia al encuentro, Sr. d. Juan.

D. Juan. Tengo una pregunta que haceros, y una satisfaccion que pediros.

Fel. Veré si debo responder á la primera, y si quiero dar la segunda.

D. Juan. Me habeis empeñado vuestra palabra. ¿Acaso no os acordariais...

Fel. He impuesto una condicion. Tal vez habriais olvidado...

D. Juan. La de aprobar mi eleccion.

Fel. ¿Y si no la aprobase...?

D. Juan. Teneis el derecho de negarme vuestro consentimiento.

Fel. Lo creo.

D. Juan. Como yo el de casarme sin él.

Fel. Lo dudo.

D. Juan. Grande y poderoso, tal cual sois, ~~tendreis pronto la duda~~ pronto lo sabreis de cierto. Yo tambien tengo una duda.

Fel. ¿Cual?

D. Juan. ¿Es cierto lo que me ha dicho D. Rodrigo...

Fel. ¿Que os dijo D. Rodrigo?

D. Rod. Nada que no pueda repetir delante de Vuecelencia.

D. Juan. ¿Dª Florinda me niega su mano, y me cierra su puerta...

Fel. ~~Asintiendo~~ Tal es en efecto su resolucion.

D. Juan. Mas no así su voluntad.

Fel. ¿Que os obliga á suponerlo?

D. Juan. Su amor. Haberis recurrido á las amenazas para intimidarla.

Fel. ¿Y porque no á la razon para convencerla?

D. Juan. Basta de rodeos! Es una felonia, que solo puede lavarse con sangre. La vuestra, ó la mia.

D. Rod. Imprudente!

Fel. Estraño lenguage en boca de un hombre de iglesia.

D. Juan. Subterfugio digno de un cortesano.

Fel. ¿Acaso no habeis meditado que hay alguna distancia entre nosotros.

D. Juan. ¿Que podeis alegar para probarla? Vuestra edad? Entrambos somos jóvenes: vuestra mayor destreza en las armas? La niego. Vuestra nobleza? Vos me sois garante de la mia; quien quiera que yo sea, presumo que mi padre no valia menos que el vuestro.

Fel. Tambien es mas cierto de lo que creeis.

D. Juan. ¿En que os fundaréis pues para rehusar?

Fel. ¿Y quien os dice que no acepto?

D. Rod. (arrojándose entre los dos) Mercedes me permitirá....

Fel. Silencio!

D. Rod. ¿Oraís, D. Juan....

D. Juan. Dejadnos... (al Rey) En tal caso, dentro de algunos instantes detras de las tapias de Santo Domingo...

Fel. Ved, señor D. Juan, que es sitio consagrado.

7.
2.º acto

D. Juan. Eso mas cerca estará el venido de reparar en lagrado: en cuanto me separe de Dª Florinda, que ha de ser mal que os pese, soy vuestro.

Fel. Una palabra, D. Juan: una sola que os ruego pesei bien. No os estorbo que entreis á ver á Dª Florinda, que ha de repetiros cuanto acabais de saber; pero si teneis apego á la vida, reconciliad de buen grado esa entrevista: os lo aconsejo; porque si traspasais el ~~umbr~~ lintel de esa puerta, no ~~habrá~~ habrá perdon posible para vos.

D. Rod. Ceded, Don Juan, ceded hijo mio, yo tambien os lo ruego.

D. Juan al Rey. ¿Es compasion?

Fel. Mancebo imprudente, bien la habeis menester, merecida.

D. Juan. Noble Conde, voy á saber de Dª Florinda si sois acreedor á la mia.

Escena 13ª

Felipe 2º, D. Rodrigo.

Fel. ¿Que dení, D. Rodrigo?

D. Rod. (todo tremulo) Señor...

Fel. Es esa el cristiano perfecto? el tener devoto semi-reinos.

D. Rod. Confiesso que por lo que hace á la devocion...

Fel. Timido como una doncella.

D. Rod. Convengo en que por lo que hace á la timidez...

Fel. ¿Que podeis decir pues en disculpa de él y de vos? ¿Y yo no he de castigar su atrevimiento?

D. Rod. V. M. descendería hasta castigarle por su mano?...

Fel. ¿Estais loco?

D. Rod. Dignaos, señor, reparar que si hubiera sabido que hablaba con el rey...

Fel. Si lo hubiera sabido, ¿viviría?

D. Rod. Vuestro hermano!

Fel. Mi hermano es vasallo rebelde, ese bastardo insolente! no lo es, no lo será jamas: el mismo acaba de cerrar la puerta á su perdon. Un medio solo os queda de lograr el vuestro.

D. Rod. (ap.) ¿Que exijirá de mi?

Fel. Os sois el unico aquí que sabeis este arcano: ni puedo, ni quiero valerme de otro que vos para sepultarlo en olvido mas profundo (acercándose á una mesa) Vais á apoderaros de D. Juan.

D. Rod. ¿Osaré hacer presente á V. M. una sola observacion? Parecerme, Señor, que le ha de ser mas facil á él apoderarse de mí, que á mí apoderarme de él.

Fel. Mi gente estan prontas á prestaros auxilio y debe haber llegado ya.

D. Rod. (mientras que el rey se sienta á la mesa) ¿Que quiere escribir?

Fel. escribiendo. "Mi muy reverendo Padre, recibid en "vuestra piadosa casa al joven mancebo que os será "presentado por D. Rodrigo Lucerada, y ved de que "sometido á toda la austeridad de vuestra regla,

"Quede encerrado en ella para toda su vida." — Yo, el Rey"

D. Rod. Para toda su vida!

Fel. Conduciréis á D. Juan al monasterio mas inmediato, y de la orden mas austera: entregaréis al superior estas líneas de mi mano, y volveréis á darme cuenta de lo que hubiéreis hecho.

D. Rod. (Señor, perdon, perdon para un desdichado!

Fel. Si no obedeceis, los que han de acompañaros llevan órden de conduciros á mi presencia; y ora tengais por morada un ataud, ó las cuatro paredes de un calabozo, no volveréis á ver la luz del sol en vuestros dias.

D. Rod. Obedezco.

Fel. (abriendo la puerta del fondo y hallando á varios ministros) Entrad y ejecutad cuanto en mi nombre os mande D. Rodrigo. (á D. Rod.) Prestera y discrecion, ó arreglad vuestras cuentas con Dios.

D. Rod. Está bien, y os entiendo.

Fel. Mucho importaba que me entendiérais. Adios quedad, Don Rodrigo.

Escena 14ª

Don Rodrigo, junto á las candelejas, ministros en el fondo.

D. Rod. Para toda su vida! En un convento para toda su vida! Mancebo desdichado; á pesar de todas sus locuras, de sus desvaneos todos, nunca conocí mejor que en este punto cuan grande es el amor que le tengo; es mi

hijo tambien, y he de ser yo quien ha de dar cumplimiento á ese decreto tirano.... (Vuelve á leer la orden pasan con agitacion) Pero esta orden no designa el monasterio. Ah! Me oscurece.. Sí... D. Juan no tiene en el mundo mas que un protector natural, que pueda salvarle y salvarnos á entrambos!... pues nadie sin embargo.. el Rey D. Felipe...
— Y que importa? ¿Tengo algo ya que aventurar? Una vez desaido de la cumbre puedo hacer otra cosa que rodar hasta el abismo? Oh! ya conozco esas posiciones críticas; el Emperador gustaba de ellas, pero él siempre caia de pie y yo con él... Llegue al cielo que ahora pueda hacer otro tanto. (con firmeza) Hay una especie de miedo, que le da á uno ya valor, de pues grande... Estoy decidido! (se levantan) Dad Don Juan á mí (entrándose) — (á los miseriñas — Entremos, tenaces y fuerte al Rey para prender á un hombre!!!

(Entranse)

D. Juan de Austria

Nº 17

Habitac.n de Carlos V. en Yuste – Pienadpano

Acto 3.º

~~Celda de Fr. Asuero, en el monasterio de Yuste~~. Una ventana abierta. Debajo de la ventana, una tarima, ~~[illegible]~~ donde duerme el novicio. Es de noche aun.

Escena 1.ª

Pablo, inclinado sobre la ventana.

~~Lucerna~~ llega ~~[illegible]~~ al suelo. Bueno! Arriba! ~~[illegible]~~. ~~Soy~~ yo ~~[illegible]~~ una ~~buena~~ noche, ~~[illegible]~~, y tu, ¿cualamia, me sacas del ~~[illegible]~~ monasterio, ~~cualamia~~. Treinta cualmos, y en tierra: una cuerda de llave y ancha es la tablilla!

Fr. Asu. de adentro. Pablo!

Pab. ¡Tu me oi! Fr.! he sala debajo de la tarima, y el novicio cuarima. ~~(Ahora quitad en frente una hora buena!~~, ~~[illegible]~~.

Fr. Asu. Pablo!

Pab. ~~[illegible]~~ entra dormido.

Escena 2.ª

Fray Asuero, de nuevo, con una lamparas en la mano, Pablo que finge ~~[illegible]~~ dormido.

Fr. Asu. Ah! Bienaventurado! En ~~cuanto [illegible]~~ este tiempo, todo me es posible, menos el dormir ~~[illegible]~~ de ... ~~[illegible]~~. (arrastrandose de mueble en mueble hasta una mesa, donde coloca la lampara) ~~(Con [illegible] mi [illegible] mi palabra, le mata) y Con [illegible]~~ Le Pobre mozo! ~~y [illegible]~~ siempre a mi lado, ~~[illegible]~~ ¡sin cansarme! y ningun religioso osaria contravenir a mi orden, revelandole quien soy, o quien fui, mas bien.

Pab. (incorporandose) Hablo solo, pero tan bajo...

Fr. Asu. Siempre padecer, ~~siempre~~ ... ¡no tener con quien desahogarse! (levantase y va a sacudir del brazo de Pablo) Arriba, novicio! arriba, ~~[illegible]~~

~~Pab. ([illegible]) Pero que, padre, [illegible] siempre me despertar de noche~~

~~Fr. Asu.~~ La pereza, hermano, es grave pecado.

Pab. Sin duda, (interrumpiendo) el quebrantamiento es pecado debió de ser en tanto vision, a quien la gran desvelaba.

Fr. O que sabia ~~[illegible]~~ el genio del tiempo. Reposa, novicio, cuando no te pedir del todo empleaste mal: siempre respondes y cuestiono por demas!

Pab. Como si fuera yo el ~~mas~~ ~~único~~ único en la casa!

Fr. ¿Que quereis decir? ¿No era conmigo?

Pab. Dios me libre, Padre ~~Señor~~ ¡no vino con el Pr.e Prior que me anda siempre repitiendo las palabras del cuerpo...

Fr. Ass. ap.t ~~El padre prior que tiene fuerte la cuenta de mis acciones malas. Dios tal embarbe le Dios, primero que lo e aun mas del mon~~ – ¿Que os pregunto?

Pab. ap.t El padre no es cuisioso. – Cuanto haciais, ~~Padre Asesor~~ V.a P.a, y lo que dicen, y lo que escribe

Fr. Ass. No mas? y le respondeis...

Pab. Que haceis relogel; que dice: ¿que hora es? y que escribi vuestras confesiones

Fr. Ass. Bien, por Dios! ~~Pablo~~ Tuvo por maldiciente...

Pab. Yo, padre ~~Señor~~!

Fr. Ass. Si fuera cierto, fuera razon separarme de mi, porque ~~es~~ ~~el~~ el hombre, de el P.e Prior, de tomar a la letra vuestras palabras. ~~El mas que hombre de Dios es hombre del rey!~~ y entiende a mi sobre ordenar mis acciones de un grano de arena ~~fuera de un grano de arena~~, hasta el de buen grado una montaña, ~~y de una pala leve un pesado mortero~~.

Pab. ap.t No es maldiciente el Padre.

Fr. Ass. Decidme mas bien la llaneza de lenguaje del P.e Lector.

Pab. Del P.e Lorenzo, mi tio!

Fr. Ass. ap.t Tio! ... pobre moro condenado a la hoguera! los ~~frailes~~ monges no tienen tum cas sino tio.

Pab. Nose que ~~dias~~ dia hace que el P.e Prior se ha vuelto ~~mas~~ mas indulgente. Como ~~diga~~ la comunid.d ~~tal~~ ha de reunirse hoy para la eleccion, ~~y~~ el Prior no dice ya mal de nadie; en vez que mi tio, el P.e Lorenzo dice mal de todo el mundo. ~~Parece que~~ Quiere el primero ~~quiere~~ hacerse con los P.es viejos, y el segundo ~~quiere~~ quitarselos á los demas.

Fr. Ass. Y de mi, dice mal tambien?

Pab. Como de costumbre: acuerdase de que fue marino y todo es gritar como á bordo: la obediencia, la subordinacion! y dice, que vuestra reverencia, ~~no sabe por supuesto~~ ~~Fr. Ass. Que~~?

~~Pabo~~ Que V.a P.a provoca la rebelion de los padres, ~~viejos~~ moros contra los viejos.

Fr. Ass. Yo, que ando siempre conciliando los ~~partidos~~ bandos.

Pab. Si, mas parece hecho adrede, ~~mas~~ en cuanto los conciliais, ~~que~~, pesiaus, vive Cristo, dan.

Fr. Ass. ~~Pandan~~ Di mas bien que la proxima eleccion los hará á todos de quicio, ~~y~~ ~~bien~~

Pab. Hasta al p.e Finoteo.

Fr. Ant. Un hombre tan humilde.

Pab. Mucho; así piensa el humildemente y por lo bajo y tiene a su devocion ~~mucho~~ mas de ~~mas~~ de veinte padres... pasa pasa, el p.e lector, mi tio dispone de otro tanto; y de ~~otro~~ ~~y~~ de ~~Dulcia~~ quitando los otros, y la buena fama y... ¿Ya ve abrenuncio? ~~que~~ es una bendicion!

Fr. Ant. ¿Labio por quien estaria el p.e Finoteo?

Pab. Por el p.e Promador talvez .. como es el ~~favorito~~ ayudante del P.e Dispensero! Pero alguien conozco yo, porquien estaria de hasta mejor gana.

Fr. Ant. ¿Por quien?

Pab. Por V.a R.a

Fr. Ant. Hengoyo por ventura, pretensiones...

Pab. Ayer me decia: Nuestro venerable p.e ~~Antonio~~, la lumbrera de la comunidad, a quien tiene, ~~Dios~~ la dicha de ver a todas horas, goza de gran favor con el rey; si quisiera, tendria yo la honra de predicar esta cuaresma en presencia de la Corte...

Fr. Ant. ~~Ay!~~ Como estuviera allí Dios mas bien que en otra parte.- ¿No añadió nada acerca de Carlos Quinto?

Pab. Carlos V! ... no le conozco.

Fr. Ant. (sonriendo) O gloria humana! (dejandose ~~cayendo~~ en el sitial) Ai! Solo ~~hay~~ el dolor es real en este mundo.

Pab. Ah! Hablaba de V.a R.a ese emperador, a quien nadie veia, que ha muerto aqui recientemente, y cuyas honras han de celebrarse dentro de tres dias?

Fr. Ant. Si; dentro de tres dias. (ap.) ~~han variado el plan mio: debo dar~~ ~~cuidado~~ de rumor, que ~~me~~ ha de abrumarme hasta ~~importunidad~~ molestar.

Pab. Oh! cuando habla de ese emperador, se santiguo y se inclina, y mas cuando pronuncia "M. imperial y real, R.S.G.H. ...

Fr. Ant. Bueno está, bueno! ~~Tu chanza~~ Vuestra jocosidad me divertia hasta ahora, pero a la larga...

Pab. Todo cansa. He ahí precisamente el efecto que me produce el ~~convento~~ monasterio

Fr. Ant. ¿Que es eso? Pablo. Pasad a mi celda; dad un vistazo a mis relojes... creo que el numero 4 atrasa...

Pab. Voy, p.e R.o ~~Antonio~~; pero por mas que yo muera el ~~tiempo~~ minutero, el tiempo no ha de pasar por eso mas deprisa.

Fr. an. Si me levanto y os alcanzo, Pablo...

Pab. (que sale hablando) Sí, sí, con la gota!!

Escena 3ª

Fr. arsene.

Dice bien! ~~una~~ vida sedentaria y ~~sedentaria~~ cómoda, mas que un libro que se sabe de coro! Sin que os traguen de ~~los~~ esta nada sino los pisaduras de vos insectos del claustro! Fr. padre Lorenzo, por ejemplo... Ah! Cuando veo un viejo sereno, intolerante por demás con los jóvenes años, me digo: ¿es mi conciencia ~~es mi conciencia~~, que hasta habrá sido también indulgente por demás conmigo ~~mismo~~ propio. Pablo se ha quejado ~~últimamente~~ recientemente á su madre del rigor de mi tio! ha venido á verme, (se levanta) se ha echado á mis plantas, me lo ha confesado todo, rogándome que abbande altos en favor del novicio. Oh! he de hablarle; es ya un deber. Fr. Lorenzo, Fr. Lorenzo... hace dieciseis años....! Pero, qué digo? Es el, el ~~el~~ primer ~~el~~ ventana que rompa la ley de la naturaleza por respetos humanos? Yo mismo, yo...! (levantándose) Qué suplicio! no tengo nada que hacer! ~~Siempre los~~ Siempre nada que con ~~adorar~~ adorar la conciencia! ~~Fin~~ Por dicha, he aquí el alba! (acercándose á la ventana) Llamas de Mirse! parecerme que ha envejecido conmigo. Cuan lozana me parecía cuando la conocí en medio de la pompa de mi gloria para ~~morir~~ venir á morir en ella. Y hace dos días, no morí ya en vida!... Para el mundo? — La campana ya! Vamos á coro... á cantar ~~las~~ alabanzas al Señor! Yo, yo, que en otro tiempo me hallaba estrecho en mis estados, donde nunca se ponía el sol; que decidía con la vista de la suerte de los imperios... que conmovía la Europa con un frunir de cejas... y ahora uno de los acontecimientos de mi vida es cantar en el coro!

Escena 4ª

Fr. arsene, Pablo.

Pab. ~~Padre Arsene~~, vienen á buscarme ~~para~~ á V. R. para los oficios.

Fr. an. Siempre los mismos vestidos y cantados, siempre en el mismo tono. No importa. Tengo placer en ~~[illegible]~~ encontrarme! y ~~vos~~ hermano Pablo?

Pab. Vaya, Fr. ~~Arsene~~; no he de tener! (ap.) ~~Como~~ Desdichada! — Desolado

V.R.: al P. Ximeno ... predica tambien; mis sermones son los sueños que puedo yo oir sin dormirme.

Fr. Ass. ¿Dormís pues en el sermon?

Pab. V.R.: no me deja dormir de noche!! y con mismo, el domingo ...

Fr. Ass. ¿Eh?

Pab. ¿no tiene que tirar del habito a V.R.?

Fr. Ass. Silencio! Bachiller!

Pab. ap.: Bachiller! El padre comete todos los pecados que me echa encima.

Escena 5.ª

Dichos, el P. Lorenzo y el P. Ximeno.

P. Lor. bruscam.te Dios guarde a Vreverencia!

Fr. Ass. Haga el Sr. igual merced a las mentiras, Padre Lorenzo y Padre Ximeno.

P. Lorenzo. Parece que la gota atormenta siempre a V.R.? Es ~~fuerza~~ acostumbrarse a vivir con nuestro enemigo, como solíamos decir a bordo de las galeras de S.M., cuando venia la marejada! Tengo ~~una~~ buena ~~noticia~~ nueva que dar a Vr. Rev.: Esta noche ha llegado al monasterio un joven novicio, que ha sido recibido en virtud de una orden de S.M. Y como ~~el~~ su Rev.: ha pedido al P. Prior otro novicio, a quien instruir en un rato de ocio, nuestro superior os lleva a enseñar ...

Fr. Ass. De buena gana, P. y tomar por ello una tonegada. Pablo, os dispensamos hoy de los oficios: quedaos ~~aquí~~ en la celda para recibir al recien venido.

Pab. (inclinan) ap.: Dispensa de oficios y una casa nueva! ~~el~~ no empieza mal el dia!

Fr. Ass. al P. Lorenzo. Tenga su Rev.: piedad de un infeliz, ~~ciego~~ P. lector, y acortemos el camino conduciendome por la escalera privada.

P. Lor. Bien quisiera; pero Dios sabe donde pasa mi llave maestra.

Pab. ap.: Y yo tambien lo sé.

Fr. otro. Paciencia, P. (tomando el brazo del P. Ximeno) vamos pues. Prestadme apoyo.

P. Xim. (p. lo bajo) Otra deuda a V.R.: = Hoy por Ti, mañana por mí?

Fr. Lor. (buscando en sus faltriquel y mangas.) ~~Es preciso dar con el~~ Contado una pieza de cuarenta

Escena 5ª

Pablo. Burra, burra! — El día en que después de hablarme predicado tanto sobre el pecado de la ira, me disteis un golpe con el sobre los dedos, para que ~~dejé~~ V.ª mangoneo ~~[illegible]~~ á la ira. Hela aquí: abre todas las puertas, hasta la del jardín. ¿Y la habia de encontrar Vm. V.ª? No, sino colgando yo á los pies de ~~[illegible]~~ Ms. P.e del ángel, si me abre las puertas de Vuestro ~~convento~~ monasterio. á la mangue: he visto á mi compañero — ~~Ah!~~ (Vase, vanse)

Escena 7ª

Pablo, D. Juan, un novicio, que deja sobre un tribal un habito y sale.

D. Juan. (vista á Pablo) Desamparme! Arrancarme de tus brazos, á pesar de ~~su ruego~~, ~~de~~ tus lagrimas! ~~Quiero morir~~ ~~[illegible]~~ Vengarme! Separarme para siempre de ella!

Pab. Santa Mª. Nada le ama mugre, ~~[illegible]~~

D. Juan! Para siempre encerrado en este monasterio. ~~Tablas de sepulcro!~~ Estas paredes, me ahogan! ~~Ah!~~ Me ~~[illegible]~~ volverán impío, queriendo consolarme por fuerza: (cayendo en silla) ¡~~Soy desgraciado~~ desventurado!

Pab. Dame lástima. (á D. Juan — Hermano.

D. Juan (volviendose) ¿Quien sois?

Pab. Pablo, vuestro Compañero.

D. Juan. ¿Que quereis?

Pab. Hacer novicio.

D. Juan. Sí? Que convento es este?

Pab. El monasterio de Yuste.

D. Juan. (levantándose) Yuste? Donde se ha retirado Carlos V.?

Pab. Todos hablan de Carlos V.

D. Juan. El tomara ~~el habito~~ mi ~~[illegible]~~ demanda. ¿Puedo verle?

Pab. Hace tres dias que murió.

D. Juan (con desmayo) Y mi esperanza con él.

Pab. ap.te vi á decirle ... que pierdo ~~hay~~ como? Aquí no conoce á nadie — y me ha de ayudar. (misteriosamente) no os aflijais; yo os protejo.

D. Juan. Vos; poke moro!

Pab. Sed sumiso á las órdenes del D.r ~~Ferrer~~, á cuyo cargo estareis.

D. Juan. Yo á su cargo! Mil diablos antes, el infierno todo....

Pab. ¡Como fuera!

D. Juan. Nanai! Dije que no he de ser fraile: no he de serlo.

Pab. Veo hablad mas bajo: en el ~~convento~~ monasterio no ~~puede~~ dice ~~como~~ cuanto se piensa, ~~y á gritos~~ lo que se dice se dice p.r lo bajo.

D. Juan. (echando mano al habito) Primero han de pedirme este habito con los pies.

Pab. (conteniendole) ¿Que haceis? aquí se habla ~~con~~ cuanto se quiere debajo del habito, pero ~~no se puede~~ ~~se puede~~, ~~no~~ desgarrarle? se vera. (ap.te Hay que ~~despedir~~ enseñarle desde el crimen!

D. Juan. Que quereis, pues?

Pab. ~~Oriña~~ Siguiendo, tengo ocasion de libertarte; pero es preciso disimular.

D. Juan. ¿Podre?

Pab. Si la noche es oscura...

D. Juan. ¿Que?

Pab. Concerta tu mano ... ~~[illegible]~~ — D. Juan. Acabad.

Pabbo. Silencio! he aquí al p.e ~~[illegible]~~

D. Juan. Esta escrito: no lo sabre.

Pab. (canta un villancico)

Escena 8.a

Dichos, V.e Arsenio.

Fr. Arz. ~~Andad~~ hermano Pablo, id á cantar vuestros villancicos á mi ~~[illegible]~~ huerta.

Pab. ap.e ~~Decidme~~ Le dire dos palabras á mi sacristan, (á D. Juan poniendo el oido en la boca) Hermano, hasta luego.

Fr. Ant. ¿~~Os debeis~~? Ea! andad.

Pab. al salir; Como nose le escape la verdad, el que no sabe los usos de la casa.

Escena 9ª

Fray Alvaro, D. Juan.

Fr. Alv. Llegad.

D. Juan. ap.t Le abnuesco ya.

Fr. Alv. ap.t Hay algo en el que me llega al corazon.

D. Juan. Reverendo padre... ap.t Buen aspecto!

Fr. Alv. Osais pronunciar mentira estando en esta casa?

D. Juan. Nunca supe mentir. Soy en ella malmirado.

Fr. Alv. ¿Como?

D. Juan. Apoderaronse de mi ~~por fuerza~~; y por fuerza me trajeron.

Fr. Alv. No teneis pues ningun protector?

D. Juan. Uno tuve; veinte años me trató como á hijo. Cometí faltas, es verdad. Pero ~~debia~~ debia por ellas ser complice de una felonia? D. Rodrigo Quesada!

Fr. Alv. Don Rodrigo Quesada! Os fuisteis confiado á D. Rodrigo?

D. Juan. Al mismo.

Fr. Alv. Os llamais D. Juan?

D. Juan. Cierto.

Fr. Alv. ap.t El es! mi hijo!... (alto) ¿Es posible? Os, Don Juan os, desdichado, y junto á mi... os ~~por~~ forzado en este claustro?

D. Juan. Y para siempre. ¿Mas que teneis?

Fr. Alv. Oh! nada, nada. La compasion... el... ap.t Oh! Ya soy dueño de mi ~~cuerpo~~ propio.

D. Juan. ¿Sabeis mi nombre?

Fr. Alv. ¿No acaban de decirmelo? ap.t ~~Oh que~~ gran prudencia! ~~que noble~~ gallardo continente! ¿Y se he de abrazarle?

D. Juan. Pero... conoceis á D. Rodrigo...

Fr. Alv. Hele visto en otros tiempos. El acaudillaba á los que os trajeron?

D. Juan. El fue, ¿que me puso la mano encima? el que me encerró. ~~Es un discípulo~~ No hablarle quiso, ni mirarle.

Cont.do Cuando llegabamos ~~en tal~~ a las puertas, aun tuvo la osadia de decirme al oido:
"Agradecedme que os conduzca á este monasterio: tenia orden de llevaros á otro."
Aun ~~del si tal~~ he de estarle agradecido!!
Fr. Ant. ap.t ~~se~~ reconozco á mi padre y consejero ~~D. Rodrigo~~. (á D. Juan) Mas de quien fue la orden.
D. Juan. Del Rey.
Fr. Ant. ap.t Su propio hermano! — Del rey, decis?
D. Juan. Sorprendida tal vez por un cobarde caballero que quiso mas bien deshonrarme, que cruzar su espada con la mia.
Fr. Ant. Pero y vuestro padre...
D. Juan. ~~Siempre~~ En su nombre, mas perseguido; el es, dicen, ~~el que~~, quien me condenó á vivir, ó á morir mas bien en esta carcel.
Fr. Ant. (conmovido) Es falso... quiero decir: es imposible: que ~~el hubiese dado~~ vuestro padre ~~de~~ por ~~motivo~~ motivo que acaso el solo sepa, hubiese dado orden de arrojar una vida reservada, lo comprendo, ~~D. Juan~~; pero autorizar el propio tal violencia... un padre... Don Juan, ~~esto repito~~, es imposible.
D. Juan. Fue nunca padre para mi?
Fr. Ant. Sabeis si pudo serlo?
D. Juan. Venerando Padre: me abrieron los ojos mi desventura. Me dicen que es muerto: pero, quien sabe si vive todavia? Sabe Dios, si es algun Proceer de esta tierra, donde el que fué frágil en su juventud, se vuelve hipocrita en su ocaso. Sabe el cielo si acaso persigue en mi un recuerdo molesto, un testigo acusador, ~~tal vez~~ y si fui fruto de alguna flaqueza humana, de que siente ahora vergüenza que remordimientos?
Fr. Ant. ap.t ~~Oh! Dios~~ Dios mio! cuan cruelmente me castigais! ~~cruelmente~~.
D. Juan. Sabes un dia grandes de la tierra! por borrar la huella de un ~~error~~ error, ~~vertiendo su sangre~~, su propia sangre, entregandola en manos extrañas, y arrojan un desdichado á la suerte de ~~tal vez~~ hacer! y Amparale quien quiera! Sepultan le vivo en una tumba para que espie con su austeridad, un nacimiento de

que ellos solos fueron culpables; y pidiendo su salvacion de las penitencias de otros, vienen en paz conmigo propios y gozan tal vez de una opinion sin tacha! ~~Ha~~ ~~sido el mundo~~. ~~Cuando~~ Por ~~cualquier~~ encubrir un yerro cometen un crimen, y el mundo los honra!

Fr. Ant. ~~Ah~~ basta, mancebo, basta ~~ya~~. ¿No teneis vos injusto convuestro padre?

D. Juan. (Tal vez lo ha dicho bien.) ¡Mi desdicha me ~~ciega~~ arrastró. ¿Lucia fue su padre? Lucia? Digamelo Lucia, y dad el rey que de él tenis por vengar su honra ~~ultrajada~~ y su memoria ultrajada. Ah! si dejó de existir, le llloro; ~~si~~ si ~~existe~~ vive, le pedono.

Fr. Ant. Bien, D. Juan, bien. Me acabais de probar que sois digno de mejor suerte.

D. Juan. ¿Habe encontrado un amigo, donde solo ~~creia~~ esperé hallar perseguidores? Ah! ¿Porque muriò tan presto Carlos Quinto? Hubierale hablado acaso, por vuestra mediacion.

Fr. Ant. ¿Que le hubierais dicho?

D. Juan. Vos me lo preguntais? Hubiera besado su planta. Hubierale dicho: Tengo valor, Señor; ~~aun la gloria~~ tengo ambicion de gloria, y quereis sepultar mi porvenir en la estrechez de un claustro. No tengo sino veinte años, y me niegan ~~todos~~ las leyes divinas para imponerme una esclavitud sin termino: soy subdito Señor, vuestro ~~vasallo~~, y me oprimen con menguas de las leyes humanas. Teneis bastante grande para mi una buena y justa y debil lanzarme entre el oprobio y el desdichado... — Pensais que no le hubiera persuadido?

Fr. Ant. Ah! Don Juan; ~~mas aun, hubieraile conmovido~~ hubieraile arrancado lagrimas.

D. Juan. El me hubiera devuelto al mundo, no es verdad? a la gloria, a aquella ~~divina~~ consuelo infinito, cuyo remedio me mata ~~de~~ lejos de ella.

Fr. Ant. Lejos de ella! ¿que decis?

D. Juan. Padre ~~santo~~, os muestro mi corazon, todo entero. Hay una mujer en la tierra, a quien es mi vida, la mitad de mi ~~propio~~ mismo.

Fr. Ant. ¡Ay! Pudiera yo ~~creer~~ ver ~~tanto~~ un crimen!

D. Juan. ~~Al punto ya de~~ mismo, no ~~han tropezado~~ separarnos para siempre.

Fr. Ant. No me culpeis de indiscreto: me interesaveis, D. Juan: os quiero servir, y he menester saberlo todo. Su nombre.

D. Juan. Dª Florinda Sandoval.

Fr. Ant. Sandoval! Cristianos nuevos! Si nombre hugonoe...

D. Juan. ¿Que muy ata?

Fr. Ant. Para el mundo, mucho: ~~con gente de~~ plen ante dios, decis bien, no es la fe mejor la mas antigua, sino la mas pura.

D. Juan. Sois monge, y hablais así!

Fr. Ant. D. Juan, mis votos; muchos queda que ver! Conozcolos bandoneles: pro ~~[illegible]~~ me dp. sed. tlo. un secreto que mal pudiera decirlos... acordarme ~~de [illegible]~~ a Dmas de pulcrisima y muy niña a Dª Florinda, ~~[illegible]~~...

D. Juan. La visteis... bellezza sin igual!

Fr. Ant. Prometia tanto. (apartandose a D. Juan p.a cubrir su conmocion) Que fuego que llama cubrimos! Asi era su madre! donde pisiera mis dias de gloria y de ventura? ~~[illegible]~~?

D. Juan. ¿Hablais de mi madre! La conocisteis por ventura?

Fr. Ant. Yo!

D. Juan. Oh! si la habeis conocido, nombradmela, por piedad, haced que yo la sepa!

Fr. Ant. Porque suponeis que debo haberla conocido!

D. Juan desesperado) ~~Decidmelo~~ Sin rito; ~~Jamas~~ jamas hallaré respuesta a esa pregunta.

Fr. Ant. ~~Conocel~~ cuestion dificil, D. Juan, me interesa... es un deber, ~~un deber~~ religioso en mi el oponerme a una violencia que dios condena... salgamos de aqui.

D. Juan. ¿Es posible? ~~Oh!~~ por piedad, hoy mismo!

Fr. Ant. Lo espero; me responde asi de un enlace que anhelais...

D. Juan. Oh! veame yo libre ahora, libre ~~[illegible]~~ no mas!

Fr. Ant. Lo seais: tengo alguna influencia en el monasterio: la cumpliré.

D. Juan. (Estrechandole las manos) ¡Padre mio!

Fr. Ant. (Enternecido) Padre! (Inclinado sobre D. Juan que se ha echado á sus pies y á quien tiene abrazado) Hijo mio! duele me hubiera sido hallar en mi un compañero, un amigo ~~[illegible]~~ y entregar mi alma al tu noble corazon que me hubiera amado... pero no temais: sabré sacrificar mi dicha á la vuestra. D. Juan. Haceslo y mi vida entera sea pero para agradecer... ~~[illegible]~~

~~Fr. Ant. (conmovido) Olvidais D. Juan, que las magias no [illegible]~~

~~D. Juan. Padre mio! (ap.) Y con Padre! [illegible]~~

Fr. Ant. ap. Pobre hijo de una reyna, pero ~~[illegible]~~ valeroso y el rey D. Felipe.

Escena 10.ª

Dichos, El Prior, Pab.

Prior. (Sale á Pab. de una oreja) Vengo secretamente Padre á denunciarte un reo, á sorprendido ~~[illegible]~~ en el acto de cobrar ~~[illegible]~~ el diezmo de nuestras naranjas...

Fr. Ant. Hermano Pablo!... No os tengo prohibido...?

Pab. No soy el primero, Reverend padre, que ha dejado tentar por ~~[illegible]~~ el fruto prohibido.

El Prior. Si vuelvo el ~~[illegible]~~ primero tampoco ~~[illegible]~~ la quiente castigue revelando el ~~[illegible]~~ haber cedido á la tentacion.

Pab. ap.ᵗᵉ Plugiese á Dios, que me echaran de este ~~[illegible]~~ Convento.

Fr. Ant. Mas tarde veremos lo, Hermano Pablo. Por ahora D. Juan, llevad á ese novato mi celda, y ~~[illegible]~~ reprendedle... me entendeis?

D. Juan. Corre de mi cuenta, reverend padre.

Prior. á D. Juan. Podeis venir el habito, hijo mio. Es la regla.

D. Juan. Yo.

Fr. Ant. Es la regla.

(D. Juan toma desechado el habito y sale con el novicio)

Escena 1ª

Fray Arcenio, el Prior y despues D. Rodrigo.

Prior. D. Rodrigo anhela despedirse de su ~~[illegible]~~ mor. La nueva de vuestra muerte lo ha colmado de dolor; sin razon de amor, he hecho decir, reverendo padre, que en esta celda hallará á ~~su discípulo~~ D. Juan; pero no pueden verle...

Fr. Arc. No; bien está así: pero antes reverendo padre, he de pediros una gracia.

Prior. ¿Que puede Vuestra Reverencia pedir, que yo...

Fr. Arc. Poca cosa, por cierto: y no me la negareis hoy que la eternidad os prepara un mayor triunfo, en el cual no aciertó á encarecerlo la parte de contento que me cabe. El mancebo que acabo de recibir contiene vocacion para la vida contemplativa; mandad pues que las puertas le sean abiertas... Me creeis que es poca cosa.

Prior. ~~Cierto~~ ¿Poca cosa? Pero la orden de Lerin.

Fr. Arc. Lerin. ~~Esto~~ Que indemnido anhelar!

Prior. ~~Vaya~~ La cosa! V. R. lo cree posible?

Fr. Arc. Ah! padre mio, quien mejor que yo sabe si un rey puede engañarse?

Prior. Humildad que admiro; mas ved que me hago delincuente para con el rey, si desobedezco.

Fr. Arc. Pero lo sois para con dios, si obedeceis.

Prior. Para con dios, padre, es una cuestion; y para ~~el~~ con el Rey, es positiva.

Fr. Arc. Es decir que mis ruegos... Enhorabuena! Lo dejo, y amo sobre mí...

Prior. Tendeis, Padre, la amargura de...

Fr. Arc. Pero...

Prior. Pero... ~~Yo mando~~, hermano mio, yo mando aquí.

Fr. Arc. (con altanería) Yo mando! yo mando!.. (con resignacion) Decid bien, padre, Prior, V. R. manda: hacerte de obediencia, no sere yo quien dé el egemplo de la rebelion.

D. Rod. (entrando, reconoce á Carlos V.) Santo dios! ¿Que veo!

Prior. Vuestra Reverd. me permite ... que me retire...

Fr. Arc. V. R. manda aquí.

Escena 10ª

Fray Arsenio, D. Rodrigo.

D. Rod. (Pugnando? ~~Cuando~~ arrojase á los pies de Fr. Arsenio, que le lo impida) ¿No me engañaron mis ojos? ~~Aun puede hacer la voluntad de mis tiros~~ Fraile, venid, venid, vuestra salvando es Tu sepulcro !! Vuestra Majestad vive todavía ...

Fr. Ars. Decís bien, D. Rodrigo: no soy sino una sombra de majestad. No le ~~debisis~~ visteis? ¿Nos dijo? Yo mando. ~~Ya quien~~ Ya negó la libertad á mi hijo! á ~~un~~ mi hijo, que me ama ~~ya~~ ya sin conocerme! Príncipe perfecto, D. Rodrigo! Que noble corazón! ~~que pluy cuidado~~ ~~Mirando~~! Pasiones impetuosas .. ¿no es verdad? y una cabeza, D. Rodrigo, mas ~~mandante~~ ardiente que la mia!

D. Rod. ¿Y quien lo dice Fr. Ars.?

Fr. Ars. Ha ~~adivinado~~ presentido su cuna! Hijo del águila, ha menester aire y sol. Dios Dios! D. Rodrigo, lo tendrá; sí: la luz para sus ojos, y para sus alas la libertad! (Corre á abrir la puerta de su celda)

Escena 11ª

Dichos, D. Juan, Pablo.

D. Juan. (Con el hábito de novicio ~~abierto~~ sobre su vestido) Y vuestra interrumpir, padre mio?

Fr. Ars. Malogrados, D. Juan, del todo malogrados.

D. Juan. Sabiayoya que este hábito habia de ~~ser~~ me ~~asegurar~~ ~~para mí~~!

Fr. Ars. No os desanimeis ... D. Rodrigo, á quien debeis agradecer, ~~por mas que~~ ~~ligais~~ el haberos traido ~~aquí~~ á Valencia, nos ayudará con su consejo, ~~á salvar de aquí~~.

D. Juan. Que me vague de ~~aquí~~ ella, y prometo obedecerlo todo.

Fr. Ars. Andad hermano Pablo y ~~asegurar de que nadie escucha~~ ved si alguien escucha.

Pab. Como y vuelvo. (Aparte) para no poder nada.

Escena 12ª

Dichos, menos Pablo.

Fr. Ars. Deliberemos.

D. Juan. Adoptiré á la 1ª que denuncie pues somos de grande utilidad.

Fr. Ant. Le oiremos. Aquí D. Juan. A mi izquierda D. Rodrigo. No tenceis a menguna Lque os preside un joke religioso a vos, que tal solian tener por presidente...

D. Rod. El primer hombre de su siglo.

D. Juan. Después de Francisco 1.º

Fr. Ant. a D. Rod. Que dice?

D. Rod. No hagais cuenta de eso (ap.º D. Juan ha de perdonarme.

Fr. Ant. D. Juan, D. Carlos V. era mas grande mas jesuítico que el rey que mentabais.

D. Juan. Fuste mas del gran ~~[illegible]~~ soldado, que del gran político.

Fr. Ant. animandose gradualmte) Un loco coronado!

D. Juan. Un caballero en el trono!

D. Rod. D. Juan!... (ap.º Francisco 1.º le tiene hechizado.

Fr. Ant. O la conciencia, en ese punto habeis de ceder.

D. Juan. No, conciencia, reverend Padre.

Fr. Ant. (levantandose) Quiero yo.

D. Rod. levantandose tambn) El Reverend P.e os dice que quiere ¿que podeis negarle?

D. Juan (levantandose) Dos palabras solas: no quiero.

Fr. Ant. ap.º Corre sangre imperial por tus venas!

D. Rod. No cedeis...

D. Juan. Porque he de ceder, mientras no se me pruebe que me engañais: persuadid y no mandeis; entre dos que discuten, cuando quiere es con argumento, no quiere, viene a ser cosa vana.

Fr. Ant. bajo a Rod. dice bien. No hablemos mas en eso, D. Juan. Entiende que a 20 años dais la preferencia a Francisco 1.º; a 40 la dareis a Carlos V.

Entra Pablo.

Dichos, Pablo.

Pab. a Fr. Ant.) Nadie, reverend padre, nadie!

Fr. Ant. ~~Hermano Pablo~~, podeis hallar Pablo á la par que nosotros.

Pab. Yo, reverendo Padre? Santa honra...

Fr. Ant. Sereenidad con nuestra discrecion.

Pab. ~~Vamos~~ Vamos digo sino lo que ~~me~~ ~~se me dicta~~ me callan.

Fr. Ant. ~~Hablad~~ (D. Rodrigo, que os parece) que se haga?

D. Rod. ~~Luego~~, urge el tiempo: Pr. mis los criados de todo que nos ~~han~~ acompañaron hasta el monasterio se volvieron ya á dar cuenta de la espedicion: ordenes mas severas pueden llegar de un momento á otro ~~a la Corte~~. Vuestra Reverencia debe haber conservado algun amigo ó Deudo en la Corte; que escriba en favor nuestro, y preste y á quien pueda mucho. He ~~abo~~ ahí mi sentir. He dicho.

Fr. Ant. Y! pobre ~~religion~~ monge! olvidado! por otra parte, os lo confieso: cifro mi orgullo en libertar á D. Juan por mi propio esfuerzo: quiero probarme á mi mismo que aun no he envejecido.

D. Rod. Lap. siempre el mismo: criandre dificultades para tener la gloria de vencerlas!

Fr. Ant. Insolencia, se desecha el consejo, D. Juan.

D. Juan. Si he de deciros la verdad, mi mejor consejo fuera una espada que veo pendiente de la pared, y que me prueba que habeis sido ahorcado.

Fr. Ant. He probado de todo un poco.

D. Juan. Dadmela pues y vuelve abrir paso.

Fr. Ant. ~~He ahí un medio digno de Caballero~~

~~D. Juan. Oh! reverendo Padre ¿entonces?~~

Fr. Ant. ~~No, no, pero~~, por mas caballeroso que sea D. Juan, vuestro ~~enemigo~~ deber, ~~si~~ ~~oiro~~ ~~pria~~ ~~mas~~ conveniente, que ~~fuera~~ ~~hacer~~ en una fortaleza ~~todo de~~ ~~no~~ ~~aprovecha~~ ~~conveniente~~ ~~y~~ de un monasterio. ¿No decais que ~~Hermano~~ Pablo...

D. Juan. Le ~~he~~ prometido secreto.

Fr. Ant. Hallad, hermano Pablo; os lo mando.

Pab. Vuestra Reverencia me ~~prometió~~ cumpliría su palabra...

Fr. Ant. Qué?

Pab. De que ~~mi nombre, como de costumbre~~ aun después de conocido mi artificio, podré ~~contado~~ aprovecharme de él para mí mismo?

Fr. Ant. ¿Queréis dejarme, hermano?

Pab. No á Vuestra Reverencia, sino ~~á los~~ al convento. No tengo vocación tampoco.

D. Rod. ~~Pero~~ Fr. Ant. – Hermano Pablo... ~~Entonces silencio, sin pleguías~~ Ved, fr. que... ~~de satisfacer, o no, ayuno a plaza.~~

Fr. Ant. Ah! ~~Como los muertos glorioso tiempo~~ Dejadme! – Vamos! (Llama.)

Pab. Tengo dos medios (enseñando la llave) ~~de salir~~ uno!

Fr. Ant. Dispensadme! La llave muestra del Pr. lector?

Pab. ~~Vuestra~~ La reverencia olvida ~~la primera~~...

D. Juan Padre mío!

Pab. (descubriendo su rostro) ~~He aquí el segundo~~ Otro!

Fr. Ant. Malvada demonada!

Pab. Con esto se baja por la ventana; con esta se sale por la puerta cerrada que da al campo.

Fr. Ant. Sabéis, hermano ~~Pablo~~ que merecerías... Con todo, no ~~merecería~~ nada mejor: es esta la primera vez que un novicio habrá andado más discreto que todo un capítulo.

Pab. La ~~fraile~~ comunidad está en el refectorio, y ~~[illegible]~~ cuyas ventanas dan á la parte opuesta y cuando están en tan santa ocupación, nunca piensan en otra cosa: aprovechémonos ~~de~~ la ocasion.

Fr. Ant. Enhorabuena!

D. Juan. ~~Hermano~~ Hoy y mañana al hermano Pablo!

Fr. Ant. á D. Rod. En cuanto os veais fuera de aquí, conducid á D. Juan, á casa del ~~duque~~ conde de Medina; hablad de mí: no habrá ~~dificultad~~ duda con un antiguo amigo; vuelto en su ~~[illegible]~~ posada, esperad ~~á que~~ á recibir letras mías. Manos

á todos, D. Juan.

D. Juan. Oro ~~me hace~~ he de hacerme derogar...

D. Rod. ¿Aguardo que á mi edad...

Fr. Ant. Y tiende la escala... Pablo, tened cuenta (Hablaba al novicio, quien acecha desde la puerta)

D. Rod. Vuestra Reverencia se dignará...

Fr. Ant. Á otro he ayudado á bajar, y de mal golpe.

D. Rod. (Alarga la mano á Fr. Ant.) Dios guíe pues á V. R.ª

D. Juan. Á mas ver, Padre mio!

Fr. Ant. Os vais sin escucharme encontrará tram.

D. Juan. Decidme — Mera ingratitud!

Fr. Ant. (conmovido) Volverle á ver?

D. Juan. (ah! Acordadme (se va á quitar el habito)

Pab. (aparte) Silencio! Silencio! El Prior.

D. Rod. Somos perdidos.

Fr. Ant. Vaya de vera hecho.

Pab. á D. Rod. Cerrad ~~la puerta~~ como de las madrecas.

Escena 16.ª

Dichos, el Prior.

Prior. Novicio, seguidme (á D. Juan)

Fr. Ant. Donde pues?

Prior. Incomunicado. Acaba de recibir esta orden; quien la trae da dos horas de descanso á los caballos y ha decidido ~~á marchar~~ con D. Juan para otro monasterio.

D. Juan. Conmigo!

Fr. Ant. (Calmándole) Paciencia! resignacion!

El Prior. Por lo que hace á vos, Sr. D. Rodrigo, vamos caballeros esperan á la puerta del monasterio; no se que palabras os ha dicho el alcaide de Segovia. — D. Rod. ¿~~de Segovia~~? El alcaide?

Fr. Ant. Señor, D. Rodrigo, la jornada fué buena.

D. Rod. Ya lo es. (Ap.º) Ayer entre dos hermanos: hoy entre un padre y un hijo; maldito secreto!

Fr. Ass. ~~Por~~ quedar ahora...

D. Rod. No deseo otra cosa!

Vir. D. Juan, obedeced.

D. Juan. ~~Como~~! (Reverendo Padre, sufriré...

Fr. Ass. Fuerza es sufrir lo que no puede impedirse. Obedeced, D. Juan. (Bajo, apretándole la mano) ~~Aun~~, no perdais la esperanza...

D. Juan. Toda la pongo en Vd. R.º

Pab. (mientras que D. Juan sale) No podia venir en peor ~~ocasion~~ sazon el ~~Reverendo~~ Vir!

Escena 17ª

Fray Irene, D. Rodrigo, y Pablo.

Fr. Ass. á D. Rod. ~~Que tal?~~ Un obstáculo o dos? á D. Rodrigo mi me dispierta, me estimula, parecerme ya Vd. otro.

Pab. ap.º Como se ~~agita~~ mueve! como anda! ~~Esta perfectamente como otro rato~~ ha olvidado la gota!

Fr. Ass. Lucharé, triunfaré!! — Don Rodrigo! Vosotros el que cuali; ¿hacen ~~Ud.~~ ruido? Quien piensa en ~~la~~ ~~derrota~~ el vencimiento esta ya medio vencido. (bajo. ¿No ~~hemos~~ perdiéis ~~por una~~ las primeras ~~de~~ tres horas la batalla de Vaná? y con todo... (alto y con su paciencia) No tengo mas que dos horas.

~~Pab. Huido es gato!~~

Fr. Ass. ~~Como~~! esta cabeza otro tiempo tan fecunda! (se sienta) ~~esta cabeza~~ no podrá inventar ya nada...

Pab. retirando la escalera de Clemente) La ~~junta~~ comunidad baja ala iglesia ~~para~~ ~~de~~ ~~ese~~ los padres encaminan á la sala del capítulo para la eleccion. ¿No ha de asistir Vuestra Reverencia?

Fr. Ass. Silencio! dejadme pensar en esta eleccion! (ap.º levantandose ab.º Por vida mia! doy en ello: ese prior, manda; ¿yo pudiera mandar á mi vez!... (alto D. Rodrigo, os acordais de esta eleccion que metió algun ruido en el convento!

D. Rod. Malpudiera olvidarla! aunq. no presenso p.ª las cartas q.e de aquella carcel escribí, sin contar con las prodatas!

Fr. Ant. Eso es precisamente lo que vais á volver á hacer. Basta, acercaos á esta mesa.

Pab. (mirando p.ª la ventana) Los se dividen en corillos. Lo menos tienen aun para media hora de intrigas antes de entrar.

Fr. Ant. (tomando plumas y papel. Mediadora?

Pab. Mirad qué gente; el Padre Pimoreó predica como un prisco de vos, y el P.e Prior para ser reelegido da la bendicion á todo el mundo.

Fr. Ant. Basta; novicio, aquí: con la mejor letra posible.

Pab. (Una rodilla en tierra, pronto á escribir sobre un misal.) Ya estoy.

Fr. Ant. Y yo... (buscando donde pensar y poniendose en pie en el escritorio.) yo allí; atencion! Empiezo. Dictar: á ti, Pablo; para el P.e Pimoreó: "Mi muy elocuente amigo" á vos, D. Rodrigo; para el P.e Prior: "Muy Reverendo Padre" (Escribiendo el mismo) "Mi muy caro P.e Lector"

Pab. Ya está. (ap. Malaun vi se donde vas para.

Fr. Ant. á Pab. "Aprueba la santa ambicion que manifestais de predicar de la mesa de la cocina; duelemos habernos de resignarse voluntariamente á perder el fruto de vuestras edificantes platicas?" (á D. Rod.) "Varias veces me habeis pedido vuestro voto y el de vuestros amigos; si yo creyese perjudicar en lo mas mínimo á vuestro buen prior, aceptándolos, los tomaria á rehusar; pero ..."

D. Rod. Demasiado agricia, Reverendo Padre, demasiado agricia.

Fr. Ant. ap.e Pobre D. Rodrigo; está cegado.

Pab. "Edificantes platicas."

Fr. Ant. á Pab. sin dejar de continuar la suya) Si la comunidad me confiriese hoy, merced á vuestro voto y á los de vuestros parciales, una autoridad que me permitiera disponer de vos p.ª enviarlo á la corte, podriais contar en ella con mi apoyo."

Pab. (Escrib.do) ~~Dimita~~! quiere Vm ~~abad~~? Prior?

D. Rod. Los tranquilizaría á ustedes; pero ...

Fr. Ant. Pero algunos votos favorables en el primer escrutinio me ~~[illegible]~~ tenian razon de gran contento, sin perjudicar, por eso, dios me libre, la eleccion del mas digno. Vuestro mejor amigo." Estais ya, novicio?

Pab. Ya espero.

~~Don~~ Rod. - Ya está en un elemento; hes cartas á la vez!

Fr. Ant. Privar al rey, Padre Ximeno, de un ingenio cual el vuestro, pues a pesar ~~pero pues~~ quiero mas ~~[illegible]~~ haces doblemente por escritores.

Pab. Esa frase ha de llegarle al alma! parando ~~[illegible]~~

Fr. Ant. Escribe, escribe. (Leyendo la carta que mabade escribir)

"Mi muy caro y muy reverendo P.e lector: ~~quiero~~ voy á ~~[illegible]~~ Vm franco con vos, que sois la franqueza misma. Escriban Vm ~~[illegible]~~ Prior. Os pido pues vuestro voto, y el de los amigos de que dispongais, en nombre del novicio que os hade entregar estas letras. Vm Conocei á su padre, y yo tambien: remolad pues mi galera á ~~su~~ su puerto ~~de salvacion~~, ó, vive dios, que echo á pique la vuestra. Simple mango, hablaré; ~~abad~~ Prior os juro el secreto. Conseio, caro lector, buen viento, y dios salve el honor de vuestra pa bellon." (Corriendo hacia Pablo) Dame, que lo firme, y pliego esa carta.

Pab. Oh! yo os pido que tendais con vos; pero vuestra Rev.a hace pasar á mi bordo á mi rio con toda su tripulacion, ~~[illegible]~~ el triunfo padre completo.

Fr. Ant. (alegremente) En el cual habreis ~~[illegible]~~ servido mas parte, novicio, de la que pensais.

Pab. Ah!

Fr. Ant. Porque vais á ser mi mangero, para comer.

Pab. No haga tal Vm R.a; ved que no gusta de ~~[illegible]~~ los novicios.

Fr. Ant. No importa; llevale esas letras.

Pab. Al punto.

Fr. Ant. Y decidad lo que habeis escrito en la manga del P.e Ximeno.

Pab. Entiend.

Fr. Ant. Averiguad donde espero está D. Juan.

Pab. enseñando la llave. Mas que eso he de hacer.

Fr. Ant. ~~Vrpto~~ pero ~~[illegible]~~, ~~vari~~ vaisalvando. Hermano Pablo, nuestra misión es grave!

Pab. (levantando y cruzando los brazos sobre el pecho.) El espíritu del Señor, ~~[illegible]~~ la gracia, Reverendo Padre.

Fr. Ant. (ap.) Está ciego; ~~[illegible]~~ he de volverle hipocrita: desormas habré de amasarme.

Escena 18.ª

Fray Asensio, D. Rodrigo.

D. Rod. Vea aquí mi carta (Fr. Ant. la firma) La ~~[illegible]~~ cierro.

Fr. Ant. Todavía no. Post-scriptum...

D. Rod. Ah!

Fr. Ant. El cardenal, Secretario de Estado acaba de poner á mi disposición ~~[illegible]~~ el capelo vacante del Santo colegio; he oido encarecer ~~el~~ los merecimientos y virtudes del venerable paciente el obispo de Segorve: haced ~~por decir conmigo~~ que nos veamos después de la elección."

D. Rod. Un post-scriptum como ~~[illegible]~~ los de aquellos tiempos!

Fr. Ant. ~~Me~~ Reconocemos, D. Rodrigo!

D. Rod. El sobre?

Fr. Ant. No hay prisa que. Buscad ~~[illegible]~~ al P.e Prometador, y entregadle vos mismo ese pliego.

D. Rod. Yo, Señor. (con inquietud)

Fr. Ant. ¿No sabeis que los que os han de prender no han entrado en el monasterio?

D. Rod. Cierto; es la mi pensamiento. Siempre me ha adivinado, V.a P.a Obedecer.

Escena 19.ª

Fray Asensio.

Animo, mi antiguo consejero! alerta, mi ~~[illegible]~~ fuerte paje! Ya oisteis la campana: mis ~~[illegible]~~ estafetas van ~~[illegible]~~ Privado, como entonces tiempos tras un cetro de emperador. Extraña ~~[illegible]~~ capa! la elección de algunos monjes en un monasterio de Extremadura, nos ha agitado menos que la de mis electores coronados en

la gran dicha de Francfort: pero devuelve la libertad á mi hijo, y devolviendo por todo el esfuerzo de mi voluntad, consacra la mayor de mis victorias. (acercándose á la ventana) Ah! Pablo, hermano Pablo, llegarás tarde. Ah! no; ya está: detiene al Pr. Ximeno, tirando de la manga. Ese ya es mio. No puede decir otro tanto del Pr. Procurador... y del Pr. Lorenzo? calla... dime mi corazon quiere salirse del pecho... mi sangre hierve...

Escena 20.

Fr. Ass., Pablo sin aliento.

Fr. Ass. ¿Y bien? habeis visto al Pr. Ximeno?

Pab. Haleido de trabajo vuestras letras, me ha dado un golpecito en la mejilla, y me ha dicho dulcemente. "Soy tuyo, enteramente tuyo, hijo mio."

Fr. Ass. Y vuestro tio?

Pab. Oh! no bien hubo leido, que se volvió rojo como la lumbre: miróme de través...

Fr. Ass. ¿Quema?

Pab. Por entero, nada; hizo añicos el papel; ~~y quemado~~ he ahí, añadió con voz de trueno, he ahí mi respuesta, instrumento de corrupcion! Y acabando con una blasfemia, Reverendo Padre, que no oso repetiros, pues previno á escribir su voto.

Fr. Ass. ap. ~~de~~ Revistiría? Todo el exito pende de él. (á Pab. — y Don Juan?

Pab. al ruido que hacia ~~por~~ evadirse, he descubierto su prision. Corre, creo la puerta se abre, y ~~corramos~~ echamos á correr los dos: ahí está en mi celda; pero sin habitos, Padre; hecha añicos... no le gustan los habitos.

Fr. Ass. Que venga, Pablo, que venga.

Pab. desde el fondo. D. Juan, D. Juan!

Fr. Ass. He usado de todos los medios por mi parte: amenazas, promesas; toda la gente sabe el dia de eleccion.

Escena 21.

Dichos — D. Juan.

D. Juan. Rea alerta, Padre mio! ¿Y me ha engañado Pablo? Cuando yo he creido

mi libertad, ocupa todo vuestro pensamiento la eleccion de un abad!

Fr. Ant. Me culpais, D. Juan. Así jurgo el mundo. Pablo, alcanzadme esa espada.

Pab. (Volviendo sobre su mitad) Tomo mis! cuan pesada!

D. Juan. (desenvainandola) Pasatla mano, niño, pero pasad ~~[illegible]~~ la mia!!

Fr. Ant. Creo perfecto, hijo mio que vuestro brazo sabra honrarla en el peligro...

D. Juan. Contra un ejercito entero!

Fr. Ant. Esta arma, D. Juan, es hasta mas preciosa de lo que pensais: es un presente (conmovido) de un emperador, que vino á morir aquí debajo de un habito, que hubiera sin duda destrozado como yo, á vuestra edad.

D. Juan. De Carlos Quinto, ¡yo creis su amigo! Nunca acaso en vuestro brazo?

Fr. Ant. Habiala jurado por desecho de congoja, de un mismo francisco 1.º que le prefiere: y en una jornada bien gloriosa pasaba las armas españolas.

D. Juan. Y pudiera desprenderos... de ella?

Fr. Ant. De que utilidad puede serle á un Monge?

D. Juan. Y entregarla mia!

Fr. Ant. Con ciertas condiciones que aquí pasa ante Dios, habeis de jurar cumplir. (Presentandole la espada desnuda p.º recibir su juramento) Jurais no desenvainarla en causa vuestra, sino en legítima defensa; jurais que no le sea desnuda sino por orden de vuestro soberano, ~~jurais~~ y que caera de vuestras manos, á la primera indicacion, jurais en fin que no se verá teñida jamas sino en la sangre de los enemigos del rey y de la monarquia, jurais así, D. Juan?

D. Juan. Si la Lojuro ~~[illegible]~~!

Fr. Ant. Si así lo cumpliereis, Dios os tenga en cuenta. Vuestra es, D. Juan. Presiento que ~~[illegible]~~ en vuestras manos ~~que~~ ha de ganar batallas.

D. Juan. (con la espada en la mano) Yo haré verdadera vuestra prediccion!

Escena 22.

Dichos, D. Rodrigo, y despues el Dux.

D. Rod. Una mayoria victoriosa! una eleccion completa!

Fr. Ant. Alegre nueva, que no pudiera ~~[illegible]~~ traerme mensagero ninguno mas agradable.

(Bajo) y sabeis, D. Rodrigo, que aun pudiera yo triunfar en con constancia!

D. Rod. ap.º Vuestra es que le ocurriere.—El Prior ~~[illegible]~~ me sigue para daros el parabien, ~~[illegible]~~ y resignar malgrado le pese, su autoridad en vuestras manos.

Pab. Me ha cogido mis naranjas, y yo le he quitado sus votos.

Fr. Ars. á D. Rod. Tened presentes, mis últimas instrucciones: no dejeis un punto solo á D. Juan: vedle sombra, en ~~[illegible]~~ cuanto os reclame mi antigua amistad.

D. Rod. ¿Podeis dudar de mi lealtad?

El Prior. (entrando) Huelgome, reverendísimo padre, de ser el primero en daros el parabien: vuestra eleccion me colmó de contento, y desde este punto juro obediencia á mi Prior.

Fr. Ars. Le, padre ~~[illegible]~~ cuanto antes con vuestras felicitaciones y quiero desde ahora poner á prueba vuestro buen celo y vuestra obediencia que sean egemplo. Conducid á D. Rodrigo y D. Juan...

El Prior. (sorprendido) Este moro aquí!

Fr. Ars. Conducidlos vos mismo fuera de las tapias del monasterio.

Prior. Yo mismo! Mientras Rev.ª... las ordenes del rey...

Fr. Ars. (severam.te) Reverendo padre, Yo mando aquí! (El Prior se inclina)

D. Juan. Que injusto es!

Pab. Ah! el ~~[illegible]~~ poderoso es mas que hombre!

D. Rod. bajo á Fr. Ars. Ya soi Prior, señor!

Fr. Ars. Te doi vedar á una abdicacion mas ó menos.

D. Rod. ap. Esto pasito del espíritu de la abdicacion.

Prior. á D. Juan y D. Rod. Seguidme.

(D. Juan se arroja en los brazos de Fr. Ars., D. Rod. le besa la mano, y salen con el prior.)

Escena XII.

Fr. Arsene, vuelto los ojos hacia la puerta por donde acaba de salir D. Juan.

Anda, manuelo generoso, ay dejos como de cera, siempre velaré sobre tí. (Viniendo hacia las candilejas) He salido con honor! Ahora abdiquemos segundas veces.

Pab. (juntas las manos) Padre, Reverendo Padre, vuestra Rev.ª no se acordará mas de

mi llave ni de mi escala de cuerda!

Fr. Ans. Hasta mañana á la noche, no.

Pab. 2.º Malaño para mí, si me encuentra aquí mañana!...

Fr. Ans. (dejándose caer en un sillon) No puedo mas de congoja! Parece es el primer dia que he pasado en esta casa sin consultar el reloj.